

El Bienestar Psicológico: un elemento fundamental en el proceso de resocialización de
quienes fueron habitantes de calle

Daniela Vega Velásquez

Susana Orozco Arrieta

Trabajo de grado para optar al título de psicólogas

Asesora: Maricelly Gómez Vargas

Mg. en Psicología

Universidad de Antioquia.

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

Medellín

2018

Tabla de Contenido

Resumen.....	5
Abstract.....	6
1. Introducción.....	7
2. Planteamiento del Problema	8
3. Antecedentes.....	14
4. Justificación	21
5. Objetivos.....	21
5.1 Objetivo General	21
5.2 Objetivos Específicos.....	22
6. Marco Conceptual.....	22
6.1 Bienestar Psicológico	22
7. Apartado Metodológico.....	24
7.1. Enfoque metodológico	24
7.2. Diseño Metodológico	24
7.3. Estrategia metodológica	25
7.4. Categorías de análisis	26
7.5. Población y Muestra.....	26
7.6. Criterios de Inclusión y Exclusión	27
7.7. Técnicas de Recolección	27
7.8. Plan de Análisis.....	28
7.9. Fases de la Investigación.....	28
7.9.1. Paso 1. El inicio de una investigación: el tema y la idea.	29
7.9.2. Paso 2. Planteamiento del problema.	29
7.9.3. Paso 3. Elección de las unidades de análisis y la muestra de origen.	29
7.9.4. Paso 4A. Recolección y análisis de los datos cualitativos.....	29
7.9.5. Paso 4B. Concepción del diseño o abordaje de la investigación.	29
7.9.6. Paso 5. Elaborar el reporte de resultados cualitativos.....	30
8. Desarrollo del Marco Conceptual.....	30
8.1 Una Nueva Perspectiva: El Bienestar Psicológico	30
8.1.1. Desarrollo histórico del Bienestar Psicológico.	30
8.1.2. Definiciones de Bienestar Psicológico.....	33
8.1.3. Dimensiones del Bienestar psicológico	36

9. Hallazgos	41
9.1. La aceptación y Potencialización de los Recursos Propios como el Primer Paso Hacia la Transformación	42
9.2. La relación con el otro.....	57
9.3. Un nuevo comienzo.....	65
10. Conclusiones.....	76
11. Recomendaciones	81
12. Lista de Referencias	86
Apéndice A	92
Apéndice B.....	94
Apéndice C.....	96

Lista De Tablas

Tabla 1	32
Tabla 2	36
Tabla 3	40

Resumen

La vida de calle puede resultar como la última opción que tomaría cualquier individuo luego de atravesar por un evento agobiante; sin embargo, en la sociedad actual, dicha opción es contemplada por un número considerable de personas debido a una multiplicidad de causas, convirtiéndose de este modo, en una problemática difícil de afrontar para las administraciones gubernamentales, dado que las estrategias utilizadas para mitigar este fenómeno, resultan ineficientes y su incremento es cada vez más notorio. Partiendo de ello, surge la presente investigación, desde la cual se comprende que la transformación social no debe darse sólo desde los imaginarios de quienes intervienen dicha problemática, sino también desde el sentir y las vivencias de quienes han pasado por esta condición. Es así como, a partir de una visión alejada de la psicopatología, se privilegia la identificación de aspectos relativos al Bienestar Psicológico en personas que superaron su condición de habitante de calle, encontrando que aunque parezca un fenómeno interminable, es posible prevenirlo cuando se da un acercamiento a la comprensión del individuo desde las dinámicas que describen su estado de bienestar. Para ello, se privilegió el estudio de caso como estrategia metodológica, que permitió interpretar y evaluar las dimensiones del Bienestar Psicológico en cuatro participantes mayores de edad y residentes en la ciudad de Medellín, concluyéndose que los aspectos destacados podrán aportar a los programas de atención a esta población.

Palabras clave

Habitante de calle, bienestar psicológico, resocialización

Abstract

Street life can turn out to be the last option that any individual would take after going through an oppressive event; however, in today's society, this option is contemplated by a considerable number of people due to a multiplicity of causes, thus it is becoming in a difficult problem to be faced by the governmental administrations, given that, the strategies used to mitigate this phenomenon, are inefficient, and their increase is highly noticeable. Based on this, the current research arises from which it is understood that social transformation should not occur only from the imaginary of those who intervene in the said problem, but also from the feelings and experiences of those who have gone through this condition. This is how, from a vision far from psychopathology, the identification of aspects related to Psychological Wellbeing is privileged in people who have overcome their condition as street dwellers, finding that although it seems an endless phenomenon, it is possible to prevent it when there is an approach to the understanding of the individual from the dynamics that describe their welfare state. For this, the case study was privileged as a methodological strategy, which allowed interpreting and evaluating the dimensions of Psychological Wellbeing in four participants of legal age and residents in the city of Medellín, concluding that the highlights may contribute to the programs for this population.

Keywords

Street dweller, psychological well-being, resocialization

1. Introducción

La situación de habitar la calle se ha convertido en una problemática difícil de afrontar para las administraciones gubernamentales, dado que las estrategias utilizadas para mitigar este fenómeno resultan ineficientes y caso contrario a lo que quiere lograrse, su incremento es cada vez más notorio. La presente investigación se orienta hacia la identificación y descripción de características relacionadas con la salud mental, alejándose notoriamente del estudio centrado en los aspectos psicopatológicos que son tan resaltados en esta población y que generan rechazo, miedo y exclusión. De este modo, al identificar la presencia de aspectos relativos al Bienestar Psicológico en personas que superaron su condición de habitantes de calle, se logra un acercamiento a la comprensión del individuo desde las dinámicas que describen su estado de bienestar, obteniendo así una mayor claridad sobre los asuntos a fortalecer y potencializar en las personas que se encuentran en proceso de resocialización, esto a su vez constituye un aporte, desde una perspectiva distinta, al trabajo que se viene realizando desde los ejes de prevención, mitigación y superación del fenómeno de habitar las calles.

Es así como fundamentándose en el concepto de Bienestar Psicológico y por medio de una perspectiva cualitativa y un enfoque hermenéutico, se interpreta el discurso de una población que habitó las calles, a partir de tres apartados, en los que se analizan las cinco dimensiones que conforman el constructo. El primer apartado nombrado como *La aceptación y potencialización de los recursos propios como el primer paso hacia la transformación*, comprende las dimensiones *Aceptación de Sí Mismo*, *Control de Situaciones* y *Autonomía*, las cuales están orientadas a aspectos inherentes al individuo en general, por su parte, el segundo apartado propuesto como *La Relación con el otro*, comprende asuntos referentes a los Vínculos Psicosociales, enfocándose en la habilidad del individuo para

establecer relaciones y en la calidad de las mismas, y por último, el tercer apartado denominado *Un nuevo comienzo*, gira en torno a los Proyectos personales, el cual ahondará sobre la capacidad que tienen los individuos para estructurar su propio proyecto de vida y con base en ello otorgar un sentido y significado a su existencia. El proceso investigativo que aquí se expone, permite dar cuenta de un aporte tanto teórico como práctico a la psicología, sin dejar de lado los límites y la pregunta abierta a nuevas investigaciones.

2. Planteamiento del Problema

“Los habitantes de la calle se presentan como una población que asume su vida en el espacio público de la ciudad; un espacio que constituye la imagen de la incertidumbre, la ambivalencia, pero también de lo infinito, el lugar de las escapatorias, las deserciones y las posibilidades de emancipación” (Correa, 2007a, p. 38). Según la misma autora, esta población es evidencia, como otros grupos humanos, de los efectos sociales de la exclusión, la privación socioafectiva y económica en una sociedad, razón por la cual es importante implicarse en su conocimiento y comprensión.

Reflexionando sobre lo planteado por Correa, surge la necesidad de resaltar la importancia de aunar esfuerzos para que la sociedad enfoque su mirada hacia este segmento de la población, que como se indicó en líneas anteriores, padece la indiferencia de quienes los miran desde afuera, pues por su forma de vida, costumbres y patologías producen rechazo o miedo al ciudadano común, sin embargo, paradójicamente, a su vez, también constituyen un gran motivo de preocupación para las autoridades, evidenciándose cómo éstas construyen e instauran políticas y proyectos de intervención en pro de su rehabilitación social, precisamente por la misma incomodidad que estas personas representan para la sociedad .

En torno a esto, se presenta la propuesta de llevar a cabo una investigación, en donde el análisis esté centrado en el Bienestar Psicológico de personas que han logrado superar la

condición de habitante de calle, esto con la intención de evidenciar aspectos positivos en quienes si bien han padecido dicha condición, han tomado la decisión de entrar a un componente de resocialización y posteriormente después de un largo proceso han salido con éxito de él para reinsertarse nuevamente a la sociedad. Esta propuesta investigativa permite un mayor acercamiento hacia los protagonistas de la situación de calle, puesto que se aborda la problemática desde una perspectiva diferente, que busca la descripción de características que subyacen a las experiencias de estos individuos y a aquellos aspectos que definen su bienestar, lo cual aportará enormemente al conocimiento y comprensión del fenómeno de habitar la calle.

Para comprender mejor la población de análisis, es fundamental hacer una distinción entre las personas que se encuentran en situación de calle, es así como pueden diferenciarse claramente dos grupos: el habitante *de* calle y el habitante *en* la calle; por un lado el Censo Sectorial Habitantes de y en la Calle, define el Habitante *de* la calle como “la persona de cualquier edad que, generalmente, ha roto en forma definitiva los vínculos con su familia y hace de la calle su espacio permanente de vida.” (DANE, Alcaldía de Medellín, 2002, p.14). Asimismo, define al habitante *en* la calle como:

El menor de 18 años de edad que hace de la calle el escenario propio para su supervivencia y la de su familia, alternando la casa, la escuela y el trabajo en la calle y que durante el operativo de campo, por observación, se viera pidiendo, vendiendo o ejerciendo la prostitución en los principales corredores económicos de la ciudad de Medellín. Es importante resaltar que ellos cuentan con un lugar donde llegar: la casa de su familia, la habitación de una residencia o un pequeño hotel. (DANE, Alcaldía de Medellín, 2002, p.14)

Se entiende entonces que la diferencia principal entre ambos términos es que el habitante en la calle, aunque pasa la mayor parte del tiempo en la misma, cuenta con un lugar

donde llegar: la casa de su familia, la habitación de una residencia o un pequeño hotel, mientras que para el habitante de calle la calle es su espacio permanente de vida (Secretaría de Bienestar Social y CEO UdeA, 2009).

La anterior distinción permite mostrar la población centro de interés para el presente trabajo de investigación, la cual corresponde a habitantes *de* calle que han pasado por un proceso exitoso de resocialización.

La situación de habitar la calle tiene hondas raíces en la estructura económica de los países de América Latina, y en Colombia el fenómeno se ha visto agudizado por factores políticos, económicos y sociales que atraviesan nuestra sociedad, tales como el conflicto armado, el desplazamiento, la violencia intrafamiliar, el desempleo y el narcotráfico, factores todos que hacen más explosivo este fenómeno” (Correa, 2007b, p.94)

En el caso de Colombia, actualmente no se ha realizado un censo que permita evidenciar la cantidad de habitantes de calle existentes en todo el territorio nacional, sin embargo, según el artículo *Habitantes de Calle, incluidos en el censo*, del periódico El Espectador, entre agosto y octubre de 2016 se realizaría un censo en el que se incluyera a esta población, censo cuyos resultados se darían a conocer en el año 2017 (González, 2015).

Adicional, se han realizado otros censos en ciudades específicas que permiten ver la dimensión de la situación.

Se citan aquí, ciudades como Cali, donde se contabilizaron en el año 2005, 3.620 personas en situación de calle, de las cuales, 1.975 constituían habitantes de la calle y 1.645 eran habitantes en la calle (DANE, Alcaldía de Santiago de Cali, 2005); en Bogotá, para el año 2011, en el censo registran 9.614 personas habitantes de calle (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011). Por su parte en Medellín, en el año 2009, de acuerdo a la Secretaría de Bienestar Social y CEO UdeA (2009) da cuenta de 24.352 habitantes en situación de calle, de

los cuales 3.381 son habitantes de calle, representando el 13,88%; y 20.971 equivalente a 86,12% son habitantes en calle. Del total de habitantes de calle, 153 son niños y adolescentes (118 hombres y 35 mujeres), 2.970 son Adultos Jóvenes (2.563 hombres y 407 mujeres) y 258 son Adultos Mayores, (241 hombres y 17 mujeres.) Lo que permite observar la tendencia general de predominio masculino: el 86,42% (2.922 habitantes) son hombres, mientras que el 13,57% son mujeres (459 habitantes). En comparación con el censo anterior realizado por el DANE (2002), en Medellín habían 3.430 *habitantes en la calle*, número que difiere bastante del total censado en el 2009, razón que se debe a la definición que se le da a esta población en el censo de 2002, en el que se excluyeron del encuestaje a todas las personas mayores de 18 años; mientras que para la población *habitante de calle*, se contabilizaron 3.483 personas, cifra muy similar a la actual de 3.381; observando una estabilidad y disminución que de acuerdo a lo registrado por la Secretaría de Bienestar Social y CEO (2009), puede explicarse desde las acciones realizadas desde las políticas orientadas a la población para contener el crecimiento de la población habitante de calle.

Los datos presentados permiten vislumbrar que los habitantes en situación de calle constituyen una cantidad significativa de la población en Colombia y específicamente en la ciudad de Medellín, que presenta la mayor cifra de todas las ciudades mencionadas.

Por su parte, a nivel nacional, Correa (2007a) plantea que la situación de los habitantes de calle se ha convertido en un flagelo social y a su vez constituye una problemática difícil de afrontar para las administraciones municipales debido a su aumento constante a raíz de la desarticulación de la sociedad colombiana, donde es evidente la presencia de la desigualdad, la inequidad en la distribución de la riqueza, con su corolario de violencia y pobreza; esto no afecta solamente a la población directamente implicada sino también a otras poblaciones, las cuales ven la presencia del habitante de calle como un perjuicio a su estilo de vida y a sus intereses. Además de esto, las administraciones

gubernamentales tienen la percepción de que sus esfuerzos y estrategias de atención a esta situación resultan ineficientes y por otro lado, cabe señalar que no se cuenta con los suficientes y adecuados recursos para dar salida a tanto desarraigo y para abordar de una manera adecuada tanta complejidad de problemas simultáneos, como los que se evidencian en los habitantes de calle.

En cuanto a lo respectivo a Medellín, en el estudio “*Caracterización demográfica, social, económica y familiar de los habitantes de calle de la comuna 11 de la ciudad de Medellín*” -que fue realizado en el 2006 vinculado a los grupos de investigación Territorio y Familia de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, con el auspicio de la Secretaría de Bienestar Social del municipio de Medellín- en el cual se basa Correa (2007) para su artículo *La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de la calle*, se toman como muestra a 105 habitantes de calle de la ciudad de Medellín, utilizando como técnica de recolección de datos la encuesta personalizada aplicada cara a cara, dicho estudio permite mostrar los siguientes datos: “ la problemática familiar expresada por el 40% de los encuestados, el consumo de sustancias psicoactivas y elementos de orden económico, se evidencian como factores importantes (26,7% y 6,7%, respectivamente) en las motivaciones para hacer de la calle el lugar de hábitat permanente”. (p. 46)

Por su parte, Palacio (2016), se refiere a la problemática, planteando que con la situación del habitante de calle la ciudad no puede llamarse a engaños y que todo aquello que se hace por fuera de una política integral por la recuperación de la vida social y familiar de estas personas, se convierte en una acumulación de frustraciones. Se citan varios ejemplos como los esfuerzos para el desmantelamiento de las ollas de vicio que llevó a que el expendio se convirtiera en un asunto móvil, casi imposible de combatir; sacar a los habitantes de calle de “las cuevas” (Las cuevas eran un viejo edificio ubicado en las inmediaciones de la

Alpujarra, donde vivían grupos numerosos de habitantes de la calle que fueron desalojados en el año 2002) conllevó a que éstos se concentraran y visibilizaran en el corredor del río, al igual que el desmantelamiento de “las ollas” los dejó en la avenida de Greiff, Prado Centro y La Minorista. Incluso de la venta de UNE a Millicom, la alcaldía pasada, buscando salidas a la situación, invirtió en los habitantes de calle \$75.000 millones, pero el dinero no fue suficiente y paradójicamente el problema sigue estando presente y sin mostrar mejoras significativas.

Actualmente la Alcaldía de Medellín (2017) basada en distintas experiencias internacionales, le apuesta a una política menos prohibicionista y con alternativas de ocupación, retorno de muchas de estas personas a sus familias, hogares de paso o de acompañamiento e incluso a una vida laboral y empresarial. A partir de lo abordado anteriormente, es evidente la presencia de una problemática social y económica con respecto a la situación del habitante de calle en la ciudad de Medellín, problemática que a su vez invita a pensar las razones por las cuales este decide establecer su vida en las calles. Respecto a esto Restrepo (2016) afirma:

Habitar la calle es un fenómeno multicausal, la sociedad en sus diversas manifestaciones y con sus múltiples problemáticas puede influir en la opción de una persona por adoptar este estilo de vida, lo que podría generar en algunos sujetos la incertidumbre y la desesperanza ante la ausencia de soluciones reales a sus descontentos. (p.91)

Sin embargo, el identificar el problema desde el mismo problema, sólo permite observar una perspectiva de la situación, por lo tanto, partiendo de este supuesto, se plantea como fundamental, abordar la dificultad en cuestión a partir de un acercamiento que permita identificar aquellas características que rodean la opción de salir de las calles y al individuo que ha tomado la decisión de reintegrarse a una vida social, retomando algunos aspectos de

personas que vivieron en la calle, pasaron por un proceso de resocialización y que actualmente desarrollan su vida en otro ámbito.

3. Antecedentes

En la revisión bibliográfica realizada para llevar a cabo la presente investigación, se encontraron algunos estudios que si bien no se centran en aspectos relacionados con el Bienestar Psicológico y la resocialización de los habitantes de calle, si permiten evidenciar el recorrido investigativo en otros aspectos concernientes a esta población; se puede apreciar que, entre los datos arrojados por dichos estudios se hace cierta referencia al interés de comprender la población habitante de calle, de tal manera que genere un aporte a los procesos de intervención orientados a su resocialización. Se encuentra además que existe un abordaje desde la descripción y análisis de factores relacionados con su forma de vida, iniciando la mayoría de las investigaciones desde la caracterización como forma de conocer quiénes son las personas que habitan la calle y cuáles son los principales aspectos que rodean su vida en esta situación.

Por un lado se encuentra el estudio de Arias y Pamplona (2015) quienes hacen uso de un enfoque metodológico mixto de tipo descriptivo, para la recolección y análisis de la información cuantitativa y cualitativa. El instrumento utilizado para este estudio, fue un cuestionario que comprende cuatro ítems a mencionar que son: Caracterización, aspectos significativos de la vida en la calle, actividades laborales en la calle y percepción de los servicios ofrecidos por Centro Día; a partir de los resultados encontrados se identifica que la mayor parte de éstas personas, el 53 %, corresponde a sujetos con edades entre los 30 y 40 años, en su mayoría solteros (70%), nacidos en Medellín(70%); además, según el porcentaje del 50% , se registra que llevan viviendo entre 11 a 20 años en la calle, lugar en el que se

han alejado de su entorno familiar, ya que encuentran que el 80% de la población aunque afirma tener familia, no tienen contacto con ella.

Por su parte, González, Blandón, Quiceno, Giraldo y Forero (2014), realizan un estudio cualitativo pero desde una estrategia etnográfica, en la que se utilizó muestreo teórico y se aplicaron las técnicas de observación y entrevista abierta no estructurada. Para el análisis de la información se codificó y categorizó los datos recogidos, permitiendo identificar que entre los significados del habitante de calle, la vida es para ellos la fuerza para salir adelante; la salud el motor para vivir; el cuidado de la salud es considerado como imposible debido a las condiciones de vida; la enfermedad significa el inicio de la muerte; la muerte significa el descanso del cuerpo y a la muerte no se le tiene miedo. Desde los resultados se resalta también que las concepciones sobre vida, salud, enfermedad y muerte que tienen los habitantes de calle, no son muy diferentes a las que tienen quienes no están en dicha situación. Estos resultados sugieren fortalecer los programas de promoción de la salud en el ámbito de tener en cuenta el significado de los habitantes de los puentes (lugar en el que habitan específicamente los participantes, habitantes de calle, de este estudio), para de esta manera contar con intervenciones satisfactorias.

Di Lorio, Seidman, Gueglio y Rigueiral (2016), desde un estudio exploratorio, de tipo cualitativo se enmarcan en una metodología participativa como lo es la investigación-acción, identifican una problemática en las prácticas de intervención realizadas para habitantes en situación de calle, en cuanto estas están mediadas por representaciones sociales cristalizadas en la imagen de irresponsabilidad, vagancia e inadecuación del yo, las cuales se orientan hacia la persona como objeto de control y normalización, quienes se configuran como receptores de cuidados. Hacen uso de técnicas e instrumentos como las entrevistas en profundidad, grupos focales y asociación libre para la recolección de información, la cual posteriormente sometieron a análisis de contenido temático y discusión con los participantes.

Desde la metodología participativa aplicada, dan cuenta desde la perspectiva de los protagonistas, la problematización de las intervenciones y la visibilización de un conjunto de prácticas de autocuidado que las personas en situación de calle desarrollan en su vida cotidiana. Haciendo una lectura del cuidado que no lo reduce al plano de la tarea o el trabajo, sino que lo aborda como derecho y construcción de ciudadanía. De esta manera se indaga sobre las definiciones que surgen desde los cuidadores y desde los habitantes de calle, orientando las representaciones sociales de cada grupo hacia la reflexión de las prácticas de intervención; lo cual permitió evidenciar que muchas de estas intervenciones, difieren de las necesidades de sus beneficiarios, ya que fundamentalmente los habitantes de calle indican que dan mayor relevancia a las intervenciones que generan autonomía por encima de aquellas, más comunes, cuyo objetivo es suplir necesidades de alimentación, vestido y otros factores materiales que lo que están generando es una persona pasiva en la que se reproduce las condiciones de vulnerabilidad. Se observa entonces, la importancia de vincular a las personas que se intervienen, haciéndolos parte activa de su proceso para así evitar que desde la pasividad sólo se generen medidas paliativas a sus necesidades materiales.

Asimismo, Barreat (2007) lleva a cabo un estudio donde se parte de una concepción multidimensional e integrativa acerca de la indigencia, considerándola como un fenómeno multicausal, ya que es el resultado de múltiples variables: materiales, afectivas, personales y/o institucionales. Partiendo de esto, el estudio pretende identificar las características demográficas, el perfil psicosocial, los principales desórdenes de salud física y mental, la percepción acerca de la calidad de vida, los principales factores de riesgo de la situación de indigencia en una muestra de indigentes de la ciudad de Mérida. Este estudio se enmarca dentro de un diseño Cualitativo de tipo no experimental ex post facto, descriptivo y correlacional y el instrumento utilizado para la recolección de datos fue la entrevista.

Los resultados obtenidos en el estudio de Barreat (2007) se orientan a describir el comportamiento de las variables demográficas y psicosociales más relevantes involucradas en el estudio, dichos resultados fueron meramente descriptivos, orientados a la comprensión del problema más que a ofrecer soluciones impactantes, sin embargo con ellos se busca recomendar la puesta en marcha de programas de intervención psicosocial orientados a satisfacer las necesidades de la población indigente.

Por su parte, el estudio de Correa (2007a) se lleva a cabo desde la perspectiva del Trabajo Social y busca el conocimiento y comprensión de esta población que demuestra los efectos sociales de la exclusión, la privación socioafectiva y económica de una sociedad. De este modo se plantea la condición del habitante de calle como un subproducto de concepciones de desarrollo que privilegian el crecimiento económico, y desconocen criterios como la equidad, el fortalecimiento de las capacidades humanas y el fomento de las formas de solidaridad.

Este estudio es de carácter descriptivo y el instrumento de recolección de los datos fue la encuesta personalizada, además para ilustrar algunos de los hallazgos del estudio, se consideraron diversas informaciones recogidas mediante entrevistas a profundidad; los resultados del estudio se basaron en cinco componentes fundamentales: caracterización socioeconómica, relación con las instituciones, familia de origen, familia actual e interacciones sociales de esta muestra de la población habitante de calle ubicada en la comuna 11 de la ciudad de Medellín .

Del mismo modo, Agudelo y Sánchez (2012) realizan una investigación desde el ámbito del trabajo social, en donde pretenden conocer cuáles son las motivaciones de los habitantes de calle para hacer parte de Centro Día en el componente de resocialización, para lo cual se tomó como marco de referencia la teoría de las necesidades de Maslow. La investigación fue de tipo mixto, pues desde la perspectiva cualitativa se abordaron los

significados subjetivos de los individuos en el proceso, conociendo las distintas motivaciones de estos para decidir entrar o no al componente de resocialización y desde la perspectiva cuantitativa se realiza la caracterización sociodemográfica de la muestra; estos datos se recogieron en un estudio de caso usando como instrumentos la encuesta y la entrevista no estructurada a usuarios del programa y funcionarios del plantel.

Como resultados relevantes de esta investigación se encuentra que después de ingresar a Centro Día, es en la toma de decisión de dar el paso al componente de resocialización donde se encuentra el mayor obstáculo, puesto que las personas tienen el imaginario de que al entrar al componente pierden el derecho de ingreso a los patios, lo cual es cierto, sin embargo, se propone en el estudio hacer un programa de sensibilización para mostrar los beneficios de ingresar a este componente y exponer las razones por las cuales no se les permitirá el ingreso a los patios. Otro aspecto importante es que después de dar ese paso es de vital importancia la motivación para superar todas las etapas del proceso y se encuentra que las motivaciones principales son la de afiliación y reconocimiento y que además no todos tienen la necesidad de autorrealización, misma que se hace fundamental para lograr la resocialización, por lo cual se propone que la institución realice intervenciones orientadas a generar en ellos dicha necesidad.

En los antecedentes revisados se puede encontrar una tendencia de interés hacia la identificación de las características sociodemográficas de los habitantes de calle (tal es el caso de, Arias & Pamplona (2015), Barreat (2007) y Agudelo & Sánchez (2012)), por lo general independientemente de si los estudios tratan otros temas referentes al habitante de calle, la mayoría parten inicialmente de una caracterización sociodemográfica para una mejor comprensión de la muestra.

También, es muy importante hacer mención de las tendencias encontradas en cuanto a metodologías en los estudios revisados, en los cuales se puede apreciar que la mayoría

utilizan diseños de tipo cualitativo para dar cuenta de las diversas problemáticas abordadas referentes al habitante de calle, entre ellos están los estudios de González et al.(2014), Di Lorio, Seidman, Gueglio y Rigueiral (2016), Barreat (2007) y Correa (2007a), mismo que si bien realiza una caracterización demográfica del habitante de calle, esta es realizada por medio de una encuesta personalizada aplicada cara a cara, por lo que no se sale del enfoque cualitativo. Por su parte también se observan estudios de tipo mixto (tanto cualitativos como cuantitativos), como los estudios de Arias y Pamplona (2015) y Agudelo y Sánchez (2012), lo cual denota que hay una tendencia general a utilizar el enfoque cualitativo (así sea solo en parte) en las investigaciones referentes al habitante de calle.

Por otro lado, se encuentra una gran variedad de estrategias metodológicas como la etnografía, participación-acción y estudio de caso con alcances en su mayoría descriptivos. Respecto a los instrumentos utilizados predomina la entrevista no estructurada o abierta y la entrevista a profundidad.

En cuanto a los resultados, los autores (González et al. (2014), Di Lorio, Seidman, Gueglio y Rigueiral (2016), Correa (2007a), Barreat (2007), Agudelo y Sánchez (2012)) resaltan la utilidad de la comprensión del fenómeno desde diferentes dimensiones orientado a una mejora en los programas de intervención, aludiendo a que éstos se basan en concepciones distantes con respecto a las necesidades del habitante de calle. Es importante mencionar, que este objetivo común, se hace más evidente desde la idea de González et al. (2014) al sugerir tener en cuenta los significados que surgen de la cotidianidad de la situación de calle, lo cual se refuerza con lo que plantea Di Lorio al identificar la necesidad de hacer activo al habitante de calle en su proceso, apoyado asimismo desde las conclusiones de Agudelo y Sánchez (2012) al indicar la importancia de generar en ellos la necesidad de autorrealización, fundamental para el proceso de resocialización.

Con base en lo anterior, precisamente el fin último de los programas de intervención al habitante de calle es, mediante una atención integral que garantice el restablecimiento de sus derechos, lograr la rehabilitación e inclusión social de esta población. Por ello, es importante detenerse en este aspecto que es de particular interés en el presente trabajo de investigación, que es a saber, el proceso de rehabilitación o resocialización del habitante de calle. El acuerdo 24 de 2015 por medio del cual se establece la Política Pública Social para los Habitantes de la Calle del Municipio de Medellín define la rehabilitación como:

El conjunto de medidas de salud, sociales, educativas y profesionales destinadas a restablecer en la población habitante de la calle, la mayor capacidad e independencia posibles, desarrollando habilidades funcionales y psicológicas en ellos, reconociendo necesidades, intereses y habilidades específicas; el objetivo de la rehabilitación integral es lograr y mantener la máxima autonomía e independencia en su capacidad física, mental y vocacional, así como la inclusión y participación plena en todos los aspectos de la vida. (p. 2)

Se hace evidente cómo desde los estudios citados, los investigadores desde diferentes disciplinas y abordando diferentes ámbitos, realizan un acercamiento al fenómeno, haciendo énfasis en la necesidad fundamental de comprenderlo. Sin embargo, se considera que en los estudios realizados hasta el momento sobre el habitante de calle, se ha dejado de lado un asunto bastante importante que hace referencia a los aspectos positivos de la persona, los cuales pueden ser determinantes en el éxito o fracaso de un proceso de rehabilitación. De este modo, lo que se pretende en la presente investigación es mostrar la importancia de ahondar en las dimensiones del Bienestar Psicológico presentes en las personas exhabitantes de calle, puesto que estos, además de aportar a un conocimiento más profundo y comprensión de la situación de calle, pueden ser considerados un factor estratégico para el éxito en el proceso de resocialización o rehabilitación; es por esto que surge el siguiente interrogante:

¿Cuáles son los aspectos relativos al Bienestar Psicológico presentes en personas que fueron en algún momento de su vida habitantes de calle?.

4. Justificación

Con base en todo lo expuesto anteriormente, es evidente como la situación de habitar la calle se constituye en una problemática difícil de afrontar para las administraciones gubernamentales, debido no solo a que su aumento es constante, sino a que los esfuerzos y estrategias de atención ante esta, resultan ineficaces. La presente investigación sugiere que identificar los aspectos que definen como Bienestar Psicológico las personas que superaron su condición de habitante de calle, permitirá la comprensión de cuáles elementos individuales pueden contribuir a la salida de dicha condición, lo cual a su vez, permitirá identificar algunos aspectos que deben fortalecerse y potencializarse en quienes aún se encuentran en la calle, para lograr así una recuperación de su vida social y familiar. Añadido a ello, conocer los aspectos que generan bienestar en personas resocializadas, puede ser también de gran utilidad para las diversas instituciones encargadas de prestar atención directa a la población habitante de calle en la ciudad de Medellín, por lo que se espera que los resultados que arroje la presente investigación sean un insumo importante para fortalecer todo el trabajo que se viene realizando desde los ejes de prevención, mitigación y superación del fenómeno de habitar las calles.

5. Objetivos

5.1 Objetivo General

Identificar la presencia de aspectos relativos al Bienestar Psicológico en personas que fueron habitantes de calle y lograron su resocialización.

5.2 Objetivos Específicos

1. Describir aspectos relacionados con la aceptación de sí mismo, la autonomía y el control de situaciones en personas que superaron su condición de habitante de calle.
2. Identificar la capacidad para establecer relaciones interpersonales y la calidad de las mismas en personas que superaron su condición de habitante de calle.
3. Examinar la estructuración del proyecto de vida partiendo de la capacidad para definir objetivos y metas en personas que superaron su condición de habitante de calle.

6. Marco Conceptual

La presente investigación está orientada por un marco conceptual que sirvió de guía para la redacción del proyecto de investigación, dado que permitió la identificación y descripción de características relacionadas con la salud mental en los individuos participantes del estudio, logrando orientar la mirada hacia una perspectiva que se aleja notablemente de los aspectos psicopatológicos y se acerca a la comprensión del individuo desde las dinámicas que describen su estado de Bienestar. De modo que, más adelante se ampliarán los referentes conceptuales del estudio para con base en ellos proseguir con el análisis de la información recolectada en el trabajo de campo.

6.1 Bienestar Psicológico

Según Veenhoven (Citado por Casullo, 2002), el Bienestar Psicológico es “el grado en el que el individuo juzga globalmente su vida en términos favorables” (p. 12). Este comprende formas de comportarse de una manera socialmente beneficiosa que conduce al crecimiento personal vinculándose con factores que tienen que ver con las relaciones

positivas que se entablan con otras personas, con el crecimiento personal, el propósito en la vida y una mayor autonomía. Es decir, que siguiendo lo que plantean Ryff y Singer (Citado por Olivera y Simkim,2016), el Bienestar Psicológico se caracteriza por una tendencia a la realización del potencial humano, la cual está dada por la realización de metas, el establecimiento de relaciones de confianza con los otros y la conciencia del propósito con la vida.

En este mismo orden de ideas, Casullo (2002) plantea que el Bienestar Psicológico se encuentra entonces fuertemente ligado a las emociones positivas como característica básica de la personalidad, por ende al estudiar el BP se deben analizar aspectos referentes a la aceptación de sí mismo, el sentido de los propósitos o el significado vital, el sentido de crecimiento personal o compromiso y el establecimiento de buenos vínculos personales. Con base en ello se presentarán a continuación las dimensiones del Bienestar Psicológico:

Control de Situaciones: Hace referencia a la sensación de control y de autocompetencia.

Una persona que siente tener control puede crear y moldear contextos o situaciones para buscar que estos se adecuen a sus necesidades e intereses. Por el contrario, quienes experimentan una baja sensación de control suelen presentar dificultades al manejar asuntos de la vida cotidiana puesto que se creen incapaces de hacer modificaciones en el contexto en función de sus necesidades.

Aceptación de Sí Mismo: Es la capacidad de aceptar los aspectos de sí mismo en su totalidad, tanto los positivos como los negativos. También está relacionado con sentirse a gusto con las consecuencias de los eventos pasados. Cuando no hay aceptación de sí mismo, se presenta una constante desilusión respecto a la vida pasada y un sentimiento de querer ser diferente a como se es.

Vínculos Psicosociales: Es la capacidad de entablar vínculos positivos con otros, o establecer adecuadas relaciones interpersonales. Tener calidez, confianza en los demás y capacidad

empática y afectiva. Cuando se establecen vínculos negativos, estos generan un sentimiento de aislamiento y frustración, lo que a su vez incapacita a la persona para entablar relaciones comprometidas con los demás.

Autonomía: Se refiere a poder tomar decisiones de modo independiente, ser asertivo y confiar en el propio juicio. Una persona poco autónoma es dependiente de los demás para tomar decisiones, puesto que se preocupa excesivamente por lo que los otros, piensan, dicen o sienten.

Proyectos: Es la capacidad de plantearse objetivos o metas, tener claridad en su proyecto de vida, esto a su vez otorga sentido y significado a la vida misma.

7. Apartado Metodológico

7.1. Enfoque metodológico

Esta investigación, en su marco cualitativo, se orientó desde el enfoque hermenéutico, a partir de la interpretación de las palabras y demás actos del proceso investigativo, los cuales hacen parte del contexto al que pertenecen. De esta manera, se hace explícito y directo el proceso interpretativo del estudio, aludiendo a la comprensión de los resultados (Galeano & Vélez, 2002).

7.2. Diseño Metodológico

El proyecto de investigación se enmarcó dentro de un enfoque Cualitativo, el cual según plantean Hernández, Fernández y Baptista (2006), posee varias características a saber, entre ellas se encuentran su interés por evaluar el desarrollo natural de los sucesos, es decir, no hay manipulación ni estimulación de variables; se fundamenta más en un proceso inductivo, que va de lo particular a lo general (explorar y describir y luego generar perspectivas teóricas); se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados, no se

efectúa una medición numérica por lo cual el análisis no es estadístico, la recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos) y también resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. También se afirma que el proceso de indagación en la investigación cualitativa es flexible y se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría y su propósito consiste en "reconstruir" la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido; las indagaciones cualitativas no pretenden generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias ni necesariamente obtener muestras representativas, incluso, no buscan que sus estudios lleguen a replicarse, todas estas son solo algunas de las características de las investigaciones de tipo cualitativo las cuales justificaron la elección de este enfoque para la presente investigación

7.3.Estrategia metodológica

Según Galeano y Vélez, (2002) el estudio de caso se identifica por ser una estrategia investigativa que permite la descripción, interpretación o evaluación a partir de un conjunto de materiales concretos y reales; por lo tanto para la presente investigación se utilizó esta estrategia con el fin de acercarse a los aspectos que contribuyen a la resocialización exitosa, a partir de los datos recabados en relación con el fenómeno individual y su impacto en la sociedad. Como proceso de descripción sistemática y de análisis, el estudio de caso permitió comprender el fenómeno estudiado, a partir del concepto de Bienestar Psicológico e identificar las particularidades del fenómeno dentro de una estructura y proceso social, enmarcados en afirmaciones que se sustenten en antecedentes teóricos.

7.4. Categorías de análisis

Para la presente investigación, se tuvieron en cuenta las siguientes categorías de análisis que componen el concepto de Bienestar Psicológico:

- Control de situaciones
- Aceptación de sí mismo
- Vínculos psicosociales
- Autonomía
- Proyectos

7.5. Población y Muestra

Para llevar a cabo la presente investigación se realizó un acercamiento a una población conformada por personas que en algún momento de su vida fueron habitantes de calle de la ciudad de Medellín y que lograron su resocialización. Conforme a esto se seleccionó una muestra por conveniencia y de manera intencionada, donde todas las personas participantes fueron voluntarias.

En cuanto al tamaño de la muestra seleccionada, es conveniente señalar que como lo plantean (Hernández et al., 2006) en los estudios cualitativos el tamaño de la muestra *no* es importante desde una perspectiva probabilística, pues el interés del investigador *no* es generalizar los resultados de su estudio a una población más amplia sino lo que se busca en la indagación cualitativa es la profundidad.

Con base en esto, Mertens (citado en Hernández et al., 2006) comenta que en la indagación cualitativa *el tamaño de la muestra no se fija a Priori* (previamente a la recolección de los datos), sino que se establece un tipo de caso o unidad de análisis y a veces se perfila un número relativamente aproximado de casos. De este modo, la muestra final se conoce cuando los casos que van adicionándose no aportan información o datos novedosos,

lo que se denomina saturación de categorías. Partiendo de lo anterior y aclarando que no hay parámetros definidos para el tamaño de la muestra en los estudios cualitativos, la presente investigación contó con una muestra de 4 personas.

7.6. Criterios de Inclusión y Exclusión

La muestra fue constituida por individuos resocializados que en algún momento de su vida fueron habitantes de calle y que voluntariamente decidieron participar en la investigación. Las personas participantes no padecían de un deterioro cognitivo significativo, ni se encontraban bajo el efecto de alguna sustancia psicoactiva, por lo cual se logró obtener de ellos la información requerida para el estudio.

7.7. Técnicas de Recolección

Para la recolección de la información, se recurrió a la entrevista, la cual es un instrumento que permite la interacción en cualquier proceso de evaluación e intervención. Fernández (1988), retoma a Pope quien define la entrevista como un “encuentro hablado entre dos individuos que comporta interacciones tanto verbales como no verbales” (p. 255). Se caracteriza además por ser un proceso igualitario pero asimétrico. Igualitario en cuanto desde ambas perspectivas cada uno habla desde sus conocimientos hilando un significado en común y asimétrica debido a que está basado en una diferenciación de roles entre los dos participantes, donde uno de ellos- el psicólogo- tiene la responsabilidad de conducir la entrevista.

De acuerdo a su grado de estructuración, la entrevista que se aplicó a los participantes de la investigación, fue la entrevista semiestructurada ya que, de acuerdo con Merton et al (1956 Citado por Fernández, 1988), esta se realizó teniendo en cuenta un esquema y unas pautas predeterminadas, que para este caso, se sustentaron en la teoría del Bienestar

Psicológico y de las cinco dimensiones que plantea Casullo (2002). Este tipo de entrevista, permitió ahondar en aspectos que se evidencian dentro del proceso, en función del cumplimiento de los objetivos propuestos.

Adicional a ello, se recurrió a la aplicación de un breve cuestionario que permitió identificar aspectos sociodemográficos útiles para ampliar la información obtenida de la entrevista en mención; dicho cuestionario estuvo compuesto por los siguientes ítems: Nombre, Edad, Lugar de procedencia, Grado de escolaridad, Personas con las que vive actualmente, Lugar de residencia, Tiempo que lleva sin vivir en la calle, Actividad a la que se dedica actualmente.

7.8. Plan de Análisis

Para llevar a cabo el análisis de la información obtenida, se utilizó la herramienta ofimática Excel, la cual permitió realizar una categorización de fragmentos de la entrevista en descriptores que sintetizaban lo relatado por el entrevistado y que daban cuenta de las dimensiones del Bienestar Psicológico.

7.9. Fases de la Investigación

Galeano y Vélez (2002), indican que los procesos metodológicos cualitativos se caracterizan por desarrollarse en espiral , lo que implica que cada hallazgo se debe pensar en cuanto se convierte en un punto de partida para continuar con el proceso de investigación. Hernández et al. (2006) plantean los componentes del proceso cualitativo y a partir de su listado se exponen a continuación los que se llevaron a cabo en la presente investigación:

7.9.1. Paso 1. El inicio de una investigación: el tema y la idea.

- Se definió el tema a investigar.
- Se generó la idea que sería estudiada.

7.9.2. Paso 2. Planteamiento del problema.

- Se establecieron objetivos, preguntas de investigación iniciales, justificación y viabilidad.
- Se definió tentativamente el papel que desempeñaría la literatura.
- Se eligió el ambiente o contexto donde se comenzaría a estudiar el problema de investigación.
- Se llevó a cabo el acercamiento al ambiente o contexto.

7.9.3. Paso 3. Elección de las unidades de análisis y la muestra de origen.

- Se definieron las unidades de análisis y casos iniciales.
- Se eligió la muestra inicial.
- Se revisaron permanentemente las unidades de análisis y se redefinió la muestra inicial

7.9.4. Paso 4A. Recolección y análisis de los datos cualitativos.

- Se modificó la muestra.
- Se llevó a cabo la recolección de los datos cualitativos pertinentes.
- Se analizaron los datos cualitativos obtenidos.
- Se generaron categorías a partir de la información obtenida

7.9.5. Paso 4B. Concepción del diseño o abordaje de la investigación.

- Se decidió el “abordaje” del estudio durante el trabajo de campo, al tiempo que se recolectaron y analizaron los datos.

- Se adaptó el diseño a las circunstancias de la investigación (participantes).

7.9.6. Paso 5. Elaborar el reporte de resultados cualitativos.

Se presentó el proceso de la investigación junto con los resultados y hallazgos de la misma.

8. Desarrollo del Marco Conceptual

8.1 Una Nueva Perspectiva: El Bienestar Psicológico

8.1.1. Desarrollo histórico del Bienestar Psicológico.

Sobre la historia del concepto *Bienestar Psicológico*, varios autores (Gaxiola y Palomar, 2016, Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez., 2009, Ballesteros, Medina y Caycedo. 2006), confirman que Carol Ryff es una de las principales exponentes del término en cuestión, además comentan que los debates académicos sobre dicho concepto provienen de la tradición eudaimónica aristotélica, que plantea el desarrollo del potencial humano y el funcionamiento psicológico positivo; lo cual se explica desde la invitación que se hacía a los hombres en ese entonces, a vivir de acuerdo a su daimon (ideal), al que aspiran para lograr la perfección, dotando así la vida de sentido. De este modo, vivir de acuerdo con el daimon, genera un estado óptimo que es la eudaimonia.

Por otro lado, surge otra tradición llamada hedonismo, la cual marca una diferencia en cuanto pretende maximizar las experiencias positivas y minimizar las experiencias negativas, tradición de la que parte el bienestar subjetivo y que alude al balance de los afectos, donde se resta a las emociones positivas las emociones negativas, e incluye un componente cognitivo para evaluar la satisfacción vital percibida. De esta manera, se entiende que por un lado el hedonismo será entendido como ausencia y presencia de estados positivos y estados negativos y por otro lado la perspectiva eudaimónica, será la que ubica al Bienestar Psicológico desde una concepción que establece que no siempre se obtiene

bienestar al lograr las cosas que se valoran, lo cual orienta la mirada hacia el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal.

En relación con lo anterior, Vielma y Alonso (2010) plantean algo diferente sin desligarse de sus orígenes al introducir el término Bienestar Psicológico Subjetivo (BPS) el cual es concebido para ellos como el resultado de la integración de dos tradiciones conceptuales: una tradición de tendencia hedónica referida al “Bienestar Subjetivo” y otra de tendencia eudaimónica referida al “Bienestar Psicológico”. Estos sostienen que: “con base a esta perspectiva integradora del BPS, son reconocidos sus componentes hedónicos: la satisfacción vital y la afectividad positiva en el momento presente; y sus componentes eudaimónicos: la búsqueda del crecimiento personal, el desarrollo del potencial humano y el sentido de la vida en el presente y en el futuro (significado prospectivo)” (p. 266). Aunque estos autores integran ambos conceptos en uno solo (BPS), hacen referencia a que ambos pertenecen a dos tradiciones diferenciadas, que son a saber la Hedónica y la Eudaimónica, última que se refiere como tal al Bienestar Psicológico.

Retomando la perspectiva nombrada en líneas anteriores, Páramo, Straniero, García, Torrecilla y Escalante (2012) comentan que las teorizaciones sobre el Bienestar Psicológico (BP) son muy variadas y acuñan diversos términos tales como bienestar subjetivo, felicidad, satisfacción vital, entre otros. Cabe resaltar que “el marco de referencia básico fue establecido por Bradburn, en 1969, quien operacionalizó el bienestar en términos de afectos positivos y negativos. Estos eran considerados una unión de sentimientos, humor y respuestas emocionales del individuo a una variedad de eventos placenteros y displacenteros de la vida cotidiana” (p. 9). Según los autores, Bradburn afirmaba que un sujeto puntuaría alto en BP si tuviera un exceso de afecto positivo sobre el afecto negativo.

No obstante, al tomar el concepto desde su línea de origen (Eudaimonia), Díaz, Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Dierendonck (2006) afirman que la tradición

del Bienestar Psicológico se ha centrado básicamente en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, las cuales han sido concebidas como los principales indicadores del funcionamiento positivo. Esta perspectiva, indica que el concepto se articuló alrededor de términos que rodean la corriente humanista, tales como la autoactualización planteada por Maslow, el funcionamiento pleno que introduce Rogers o la madurez de la que habla Allport. Sin embargo, los autores afirman que pese a la gran relevancia teórica de estos constructos, ninguno consiguió lograr un impacto significativo en los estudios sobre el Bienestar Psicológico y esto se debió principalmente a que los instrumentos utilizados para medir dichos constructos carecían de fiabilidad y validez.

Tabla 1

Desarrollo histórico del Bienestar psicológico

Hedonismo	Eudaimonia
Plantea la capacidad para maximizar las experiencias positivas y minimizar las experiencias negativas	Se refiere al desarrollo del potencial humano y el funcionamiento psicológico positivo
De estas tradiciones surgen los conceptos que actualmente se conocen como:	
Bienestar Subjetivo	Bienestar psicológico
El cual se refiere al balance de los afectos, donde se resta a las emociones positivas las emociones negativas, incluyendo además un componente cognitivo para evaluar la satisfacción vital que se percibe.	Este concepto se refiere a un ámbito que tiene que ver con la búsqueda del crecimiento personal, es decir, que permite identificar la manera en la que el individuo desarrolla su potencial y busca un sentido a su vida.
Vielma y Alonso (2010) deciden unir ambos términos y sus definiciones en un concepto que nombran como:	
Bienestar psicológico subjetivo	

Fuente: Elaboración propia

8.1.2. Definiciones de Bienestar Psicológico.

En la búsqueda por consolidar el concepto, Páramo, Straniero, García, Torrecilla y Escalante (2012) explican que el Bienestar Psicológico se concibe entonces, tanto de manera unidimensional como multidimensional. “Hay autores que lo contemplan como un concepto de estructura unidimensional, ya sea que hablemos de satisfacción vital o bienestar subjetivo (Diener y Diener, 2009). Otros autores consideran el BP o felicidad como un constructo multidimensional que comprende elementos emocionales como cognitivos y que, por tanto, abarca diversos contextos en los cuales se desempeña una persona (Castro-Solano y Díaz-Morales, 2002; Casullo, 2002)” (p. 9). Estos autores retoman el “Modelo de la Multidimensionalidad Constructural” o “Modelo Multidimensional del Bienestar Psicológico” de Ryff quien en 1985, junto a Keyes, planteó seis dimensiones en el modelo propuesto: auto-aceptación, relaciones positivas con otras personas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal.

Esto ha significado, tal como lo plantean Diener y Suh (2000, citado en Casullo, 2002), que a partir de las últimas décadas del siglo XX se haya intensificado el interés científico por parte de la psicología hacia el estudio del concepto de Bienestar Psicológico, aunque cabe resaltar que este interés es ancestral; sin embargo, Casullo comenta que las definiciones propuestas hasta el momento sobre dicho concepto carecen de precisión, puesto que se encuentran casos en que las definiciones son adaptadas por los autores de acuerdo al tipo de instrumentos que utilizan en sus estudios, dando como resultado una definición no consensuada entre los teóricos del tema.

El estudio del Bienestar Psicológico, se ha orientado además, en el desarrollo de las potencialidades del ser humano desde una visión positiva de la psicología, lo que ha permitido abordar aspectos relacionados con la salud mental. De acuerdo a esto, dentro de las definiciones que se han formulado, se nombran a autores como Veenhoven (Citado por

Casullo, 2002), quien indica que es “el grado en el que el individuo juzga globalmente su vida en términos favorables” (p. 12). Agregando que el Bienestar Psicológico comprende formas de comportarse de una manera socialmente beneficiosa que conduce al crecimiento personal vinculando factores que tienen que ver con las relaciones positivas que se entablan con otras personas, el propósito en la vida y una mayor autonomía. Es decir, que siguiendo lo que plantean Ryff y Singer (Citado por Olivera y Simkim, 2016), el Bienestar Psicológico se caracteriza por una tendencia a la realización del potencial humano, la cual está dada por la realización de metas, el establecimiento de relaciones de confianza con los otros y la conciencia del propósito con la vida.

De acuerdo con lo anterior, Fierro (citado por Vielma y Alonso, 2010) asocia el Bienestar Psicológico con el potencial o la posibilidad activa de “bien-estar” y “bien-ser”, es decir, la disposición de la persona a crear de manera responsable y consciente vivencias positivas o experiencias felices en su vida, lo que se puede entender como una tendencia a cuidar la propia salud mental. Desde este punto de vista el Bienestar Psicológico puede ser concebido como un potencial innato, y al mismo tiempo, como un potencial adquirido y modificable, resultante de una adecuada gestión de la propia experiencia, pero además como un indicador de la capacidad de autocuidarse.

González y Méndez (2005) (citados por Vielma y Alonso, 2010), confirman lo dicho anteriormente cuando vinculan el Bienestar Psicológico con el estado mental y emocional que determina el funcionamiento psíquico óptimo de una persona de acuerdo a su paradigma personal y al modo de adecuarse a las exigencias internas y externas del entorno físico y social. Así mismo, relaciona el bienestar con las creencias que orientan las acciones de las personas y el significado atribuido a sus experiencias previas. Aunado a ello, asocia el bienestar con el poseer experiencias aceptadas y asimiladas cognitivamente y emocionalmente de

manera satisfactoria, con la capacidad de rechazar aquellas consideradas como inconvenientes y con la habilidad de adaptarse a diversas circunstancias con flexibilidad.

Coherente con las líneas anteriores, se ha planteado que el Bienestar Psicológico, actúa como un indicador positivo de salud mental, que fomenta un estado que resulta benéfico para la persona desde las diferentes esferas de la vida, promoviendo además la salud física (Oramas, Santana y Vergara, 2007, Vázquez et al. 2009). Por otro lado, Escarbajal, Izquierdo y López (2014), hacen énfasis en que no se trata simplemente de hablar de la vida feliz, sino que el Bienestar Psicológico, da cuenta del reconocimiento de los momentos positivos y negativos de la vida con el fin de darles un significado constructivo y transformar lo negativo en algo digno de vivirse; agregando además que éste término también abarca las características relacionadas con las estrategias utilizadas y las formas de afrontar los inconvenientes en relación con las afectaciones a la salud mental procedentes de los riesgos sociales que hacen vulnerables a la persona.

Adicional a lo ya indicado, Ryff (citado por Vielma & Alonso, 2010) plantea que el Bienestar Psicológico depende además de ciertas variables como la edad, el género y la cultura. Esta autora ha determinado que, a medida que los individuos alcanzan la edad adulta, poseen mayor autonomía, dominio del medio y perciben sentimientos positivos de crecimiento personal. Lo cual no está muy alejado de lo que retoma Casullo (2002), quien define el Bienestar Psicológico como “la percepción que una persona tiene sobre los logros alcanzados en su vida, del grado de satisfacción personal con lo que hizo, hace o puede hacer, desde una mirada estrictamente personal” (p. 11). La autora afirma además, que el Bienestar Psicológico se aborda desde una perspectiva macroscópica, que tiene en cuenta factores económicos de una sociedad, la desigualdad social, las libertades políticas, el respeto por los derechos humanos, las situaciones de pobreza, el desempleo, entre otros.

Tabla 2

Bienestar Psicológico según diferentes autores

Autor	Definición
Diener y Diener, 2009	Plantean el Bienestar Psicológico desde una perspectiva unidimensional, refiriéndose a este desde un punto de vista satisfacción vital o la felicidad
Veenhoven (Citado por Casullo, 2002)	Grado en el que el individuo juzga globalmente su vida en términos favorables. Comprende formas de comportarse de una manera socialmente beneficiosa que conduce al crecimiento personal vinculando factores que tienen que ver con las relaciones positivas que se entablan con otras personas, el propósito en la vida y una mayor autonomía
Ryff y Singer (Citado por Olivera y Simkim, 2016)	Indican que el Bienestar Psicológico se caracteriza por una tendencia a la realización del potencial humano, la cual está dada por la realización de metas, el establecimiento de relaciones de confianza con los otros y la conciencia del propósito con la vida.
González y Méndez (2005) (citados por Vielma y Alonso, 2010)	Estos autores vinculan el Bienestar Psicológico con el estado mental y emocional en relación con su paradigma personal y al modo de adecuarse a las exigencias internas y externas del entorno físico y social. Indican que el bienestar se relaciona con las creencias que orientan las acciones de las personas y el significado atribuido a sus experiencias previas. Aunado a ello, asocia el bienestar con el poseer experiencias aceptadas y asimiladas cognitiva y emocionalmente de manera satisfactoria, con la capacidad de rechazar aquellas consideradas como inconvenientes y con la habilidad de adaptarse a diversas circunstancias con flexibilidad.

Fuente: Elaboración propia

8.1.3. Dimensiones del Bienestar psicológico

En cuanto a las dimensiones del Bienestar Psicológico, Páramo, Straniero, García, Torrecilla y Escalante (2012), retoman las seis dimensiones que Ryff junto Keyes plantearon en 1985. La primera de ellas es la autoaceptación, que se refiere a la apreciación o actitud positiva de uno mismo, a pesar de las propias limitaciones. La segunda dimensión, relaciones positivas con otras personas, implica poder establecer relaciones estables con los demás,

basadas en la confianza y en la capacidad de amar. La tercera es la autonomía, relacionada con la autodeterminación de la persona a no dejarse llevar por las presiones sociales y tomar el control de su propio comportamiento. La cuarta dimensión, el dominio del entorno, es la capacidad de la persona para manejar el medio, sintiéndose capaz de influir en el mismo, y adecuarlo a sus necesidades y deseos. La quinta dimensión, el propósito en la vida se evidencia a través de metas concretas y realistas, que le otorgan sentido a las experiencias pasadas y futuras. La última dimensión, el crecimiento personal, se refiere a la puesta en marcha de estrategias para fortalecer las propias capacidades y potencial, que derivan en un crecimiento y madurez del individuo.

Sin embargo, Rodríguez, Díaz, Moreno, Blanco y Dierendock (2010), sugieren que el planteamiento que indica Ryff es etnocéntrico en la medida que se basa en la noción de éxito individualista, olvidando otros aspectos importantes para la consolidación de la personalidad y del crecimiento personal, agregando a las seis dimensiones, dos que nombran como vitalidad y recursos internos. Para estos autores estas dos dimensiones se definen de la siguiente manera:

Vitalidad: se relaciona con la tendencia hacia la iniciativa autonomía, y espontaneidad lo cual genera menos conflictos internos y mayor confianza en las propias motivaciones para realizar las tareas que se proponen.

Recursos internos: hace referencia a los aspectos internos de la persona que favorecen mayores niveles de conciencia de las propias capacidades para el desarrollo del potencial personal.

Por otro lado, Casullo (2002) plantea que el Bienestar Psicológico se encuentra entonces fuertemente ligado a las emociones positivas como característica básica de la personalidad, por ende al estudiar el Bienestar Psicológico se deben analizar aspectos referentes a la aceptación de sí mismo, el sentido de los propósitos o el significado vital, el

sentido de crecimiento personal o compromiso y el establecimiento de buenos vínculos personales.

Esta autora, plantea un instrumento de evaluación sobre la base de las seis dimensiones propuestas por Ryff redactando treinta y seis ítems, los cuales fueron sometidos a validez de contenido con tres psicólogos y una muestra de 20 estudiantes adolescentes, encontrando un 75% de acuerdo con sólo cinco dimensiones (autonomía, control, vínculos, proyectos, aceptación de sí mismo). La dimensión que la autora no contempla es aquella que Ryff nombra como crecimiento personal, que se refiere a la puesta en marcha de estrategias para fortalecer las propias capacidades y potencial, lo cual es posible evidenciar cuando se recaba en las conductas que explican la otras dimensiones.

Teniendo en cuenta que Casullo realiza el estudio en población iberoamericana, se hace útil tener sus resultados como referencia para el presente proyecto por la operacionalización que realiza en un contexto de habla hispana; sin embargo, aunque para la población adulta combina dos dimensiones (Control de situaciones y aceptación de sí mismo), en este estudio, se tomarán por separado, haciendo uso de las cinco dimensiones que inicialmente contempló para la población. Mientras que Casullo encuentra que las dimensiones nombradas se solapan entre sí, para esta investigación se torna importante identificar de manera independiente, en personas que fueron habitantes de calle, las formas en las que en su discurso nombran la aceptación de los aspectos de sí mismos y de su pasado (Aceptación de sí mismo), y cómo conciben el control y la autocompetencia en relación con las situaciones que atraviesan (Control de situaciones).

De esta manera, teniendo en cuenta la definición que plantea Casullo, las dimensiones del Bienestar Psicológico para esta autora son:

Control de Situaciones: Hace referencia a la sensación de control y de autocompetencia.

Una persona que siente tener control puede crear y moldear contextos o situaciones para

buscar que estos se adecuen a sus necesidades e intereses. Por el contrario, quienes experimentan una baja sensación de control suelen presentar dificultades al manejar asuntos de la vida cotidiana puesto que se creen incapaces de hacer modificaciones en el contexto en función de sus necesidades.

Aceptación de Sí Mismo: Es la capacidad de aceptar los aspectos de sí mismo en su totalidad, tanto los positivos como los negativos. También está relacionado con sentirse a gusto con las consecuencias de los eventos pasados. Cuando no hay aceptación de sí mismo, se presenta una constante desilusión respecto a la vida pasada y un sentimiento de querer ser diferente a como se es.

Vínculos Psicosociales: Es la capacidad de entablar vínculos positivos con otros, o establecer adecuadas relaciones interpersonales. Tener calidez, confianza en los demás y capacidad empática y afectiva. Cuando se establecen vínculos negativos, estos generan un sentimiento de aislamiento y frustración, lo que a su vez incapacita a la persona para entablar relaciones comprometidas con los demás.

Autonomía: Se refiere a poder tomar decisiones de modo independiente, ser asertivo y confiar en el propio juicio. Una persona poco autónoma es dependiente de los demás para tomar decisiones, puesto que se preocupa excesivamente por lo que los otros, piensan, dicen o sienten.

Proyectos: Es la capacidad de plantearse objetivos o metas, tener claridad en su proyecto de vida, esto a su vez otorga sentido y significado a la vida misma.

Tabla 3

Dimensiones del Bienestar Psicológico según diferentes autores

Dimensión	Autores que retoman la dimensión	Definición
Autoaceptación	Ryff plantea estas dimensiones y Casullo las retoma	Apreciación o actitud positiva de uno mismo, a pesar de las propias limitaciones
Relaciones positivas con otras personas	para sus investigaciones	Implica poder establecer relaciones estables con los demás, basadas en la confianza y en la capacidad de amar.
Autonomía		Relacionada con la autodeterminación de la persona a no dejarse llevar por las presiones sociales y tomar el control de su propio comportamiento.
Dominio del entorno		Capacidad de la persona para manejar el medio, sintiéndose capaz de influir en el mismo, y adecuarlo a sus necesidades y deseos.
Propósito en la vida		Relacionada con metas concretas y realistas, que le otorgan sentido a las experiencias pasadas y futuras.
Crecimiento personal	Propuesta por Ryff	Es la puesta en marcha de estrategias para fortalecer las propias capacidades y potencial, que derivan en un crecimiento y madurez del individuo.
Vitalidad	Propuestas por Rodríguez, Díaz, Moreno, Blanco y Dierendock (2010),	Se relaciona con la tendencia hacia la iniciativa autonomía, y espontaneidad lo cual genera menos conflictos internos y mayor confianza en las propias motivaciones para realizar las tareas que se proponen.
Recursos internos		Hace referencia a los aspectos internos de la persona que favorecen mayores niveles de conciencia de las propias capacidades para el desarrollo del potencial personal.

Fuente: Elaboración propia

9. Hallazgos

El concepto de Bienestar Psicológico permite orientar la mirada hacia el desarrollo del potencial humano enfocado en la realización de metas, la forma en la que establece las relaciones de confianza con los otros y la conciencia del propósito de vida, lo cual es posible para el individuo desde los recursos que posee y las situaciones en las que se ve inmerso.

De acuerdo con Ryff (citado por Vielma & Alonso, 2010) el Bienestar Psicológico depende de ciertas variables como la edad, el género y la cultura, además se aborda desde una perspectiva macroscópica que no desconoce los factores económicos, la desigualdad social, las diferencias políticas, la pobreza, entre otros, dado que de estos aspectos también depende la significación que cada individuo atribuye a sus vivencias. Esto se relaciona con el análisis que aquí se desarrolla en función del concepto de Bienestar Psicológico, en cuanto que a partir de las entrevistas realizadas, se aprecia la presencia tanto de similitudes como de divergencias en la manera en la que cada sujeto da respuesta a los interrogantes planteados, debido a esas divergencias, surge lo que se nombra aquí como “descriptores huérfanos”, los cuales se deben precisamente a la multiplicidad de significados que cada individuo atribuye a sus vivencias, así estas sean similares, y que alude a que cada uno está inmerso en un contexto particular y rodeado por situaciones o variables igualmente particulares, propias de su situación antes y después de estar en la calle.

Con el fin de facilitar su análisis y comprensión, se agrupan en este apartado tres dimensiones del Bienestar Psicológico, ellas son: *aceptación de sí mismo*, *autonomía* y *control de situaciones*; se analizan en conjunto debido a que según la teoría de Ryff, estas dimensiones son inherentes al individuo en general y podrán evidenciarse para la particularidad presente en personas resocializadas que fueron alguna vez habitantes de calle y que participaron en este estudio.

9.1. La aceptación y Potencialización de los Recursos Propios como el Primer Paso Hacia la Transformación

Se inicia el análisis con la dimensión *Aceptación de sí Mismo*, definida por Casullo (2002), como la capacidad de aceptar los aspectos de sí mismo en su totalidad, tanto los positivos como los negativos, ya sean del presente o del pasado, para posteriormente identificar si actualmente la persona se siente a gusto o no con las consecuencias de los eventos pasados.

Las preguntas de la entrevista orientadas a identificar la presencia de la Aceptación de sí mismo en los sujetos participantes, buscaron dar cuenta de la facilidad con que la persona habla sobre lo que es en el momento actual y sobre lo que fue durante su vida en las calles. Es así como a partir de las respuestas dadas ante dichas preguntas se constató lo planteado en líneas anteriores, dado que las personas participantes del estudio mostraron la capacidad de reconocer abiertamente aspectos de sí mismos, identificando en el tiempo presente características propias que califican como fortalezas y como debilidades o aspectos por mejorar.

Como punto de partida, desde el discurso de los participantes, se comienza abordando el tema referido a las **fortalezas** que cada uno de ellos percibe en sus vidas. De esta manera, al llevar a cabo un análisis de los relatos, se puede apreciar cómo estas fortalezas percibidas pueden ser de dos tipos. En primer lugar, se encuentran las denominadas *fortalezas en lo interno*, que como su nombre lo indica son de nivel intrapersonal y hacen referencia a aspectos propios del individuo, como lo son cualidades, sentimientos, actitudes o características estructurales de cada uno. Y en segundo lugar, aparecen las *fortalezas en lo externo*, referentes a aspectos extrapersonales, es decir, aquello que los individuos mismos relatan como elementos exteriores que han aportado a su estabilidad actual, aquí se mencionan temáticas concernientes a la familia, Dios, el trabajo y la pareja.

Retomando las *fortalezas en lo interno*, Casullo (2006) afirma que estas se refieren a aspectos propios que las personas perciben como cualidades que componen el autoconcepto y hacen parte del capital psicológico al ser descritas como fortalezas personales que aportan a la superación de obstáculos y a la orientación de su comportamiento. Estas cualidades, se evidencian al indagar sobre las fortalezas percibidas en sí mismos, encontrando en sus relatos, expresiones que indican la presencia de conductas relacionadas con la ayuda, la solidaridad y el servicio, asuntos que se encuentran estrechamente vinculados con un deseo de aportar desde su condición de individuos resocializados, a la rehabilitación de quienes aún se encuentran en las calles, esto a su vez permite apreciar que existe en ellos una creencia en su capacidad para lograrlo. De este modo, se responde a una percepción de estar y sentirse bien en la situación actual, lo cual es de gran importancia para el desarrollo de la autoestima, la cual está vinculada fuertemente con el Bienestar psicológico.

Respecto a lo anterior, diversas investigaciones plantean la existencia de una relación evidente entre la autoestima y el Bienestar Psicológico, por ejemplo, autores como Morales y González (2014) reconocen dentro de sus hallazgos correlaciones significativas entre ambos constructos, al identificar que la autoestima es un aspecto transversal en la percepción de Bienestar Psicológico. Por su parte, este asunto también ha sido estudiado por Casullo (2002), quien encontró dentro de una población adolescente, expresiones como “el quererse a pesar de sus defectos” lo cual representa un significado acerca de la percepción del bienestar y es confirmado por Ballesteros, Medina y Caycedo (2006) cuando mencionan desde una mirada más causal, que la falta de autoestima dificulta el bienestar.

Asimismo, entre las respuestas obtenidas, se mencionan otro tipo de comportamientos que igualmente aluden a la forma de ser del individuo y que representan la presencia de recursos internos que ayudan a enfrentar las vicisitudes del estar y salir de la situación de calle; por lo tanto, éstos también se pueden analizar desde las nombradas

fortalezas en lo interno, encontrando así descriptores como la “superación de sus fallas”, el “compañerismo”, la “solidaridad”, la “aceptación de sí mismo” y el “reconocimiento de un propósito de vida”. Este grupo de descriptores, son de vital importancia para la dimensión *Aceptación de sí mismo*, en cuanto se refiere a la identificación de características positivas de su ser, y se confirma con lo encontrado en el estudio de Ballesteros, Medina y Caycedo (2006), quienes dentro de sus resultados informan, que la dimensión personal es la de mayor impacto para las personas cuando definen el Bienestar Psicológico, estos autores encuentran que sus participantes hacen referencia a “la tranquilidad y la felicidad, las competencias psicológicas, como conseguir estados emocionales de felicidad o bienestar consigo mismo y las estrategias de afrontamiento frente a cualquier tipo de adversidad” (p.245).

En cuanto a las *fortalezas en lo externo*, se encuentra que los participantes se refieren a ellas cuando identifican a la familia, la pareja, Dios y el trabajo como aquellos elementos que los fortalecen; los dos primeros -familia y pareja- son retomados por varios autores quienes coinciden en la importancia del apoyo externo en la percepción positiva que pueda tener el individuo sobre el bienestar. Por un lado, Díaz y Sánchez (2001), indican que la percepción de apoyo familiar se relaciona estrechamente con el Bienestar Psicológico, pues permite al individuo una mayor satisfacción vital en la realización de metas personales; asimismo Vivaldi y Barra (2012) en su estudio con adultos mayores, reconocen dentro de sus resultados la importancia que tiene el apoyo social percibido en dimensiones del bienestar tales como relaciones positivas, autoaceptación y propósito en la vida, siendo el apoyo social, según Barra (Citado por Vivaldi y Barra, 2012), un elemento protector en la salud mental, debido a que la existencia de relaciones significativas y estables repercuten en el autoconcepto, el nivel de funcionamiento y el afrontamiento del estrés.

Por otro lado, sobre el concepto de Dios, se encuentra en el discurso de los participantes que no solo se nombra como fortaleza, sino que también aparece en categorías

nombradas como “temor de Dios” y “Confianza en Dios”, orientando la mirada a los campos de espiritualidad y religiosidad, los cuales se entienden desde Martínez (2006) como la convicción de una creencia en una dimensión trascendental, que ofrece beneficios en los niveles subjetivo, individual y social al mismo tiempo que promueve el sentido de la vida, el cambio personal y la autorrealización. Con base en esta apreciación relacionada con la espiritualidad, resulta significativo resaltar que para los participantes el tema de Dios es transversal a todo su discurso y especialmente se refieren a él como una fortaleza o motivación para hacer frente a las diversas situaciones de su vida.

Según lo mencionado anteriormente, se deduce que la *Aceptación de sí mismo*, entendida desde los significados de los participantes del presente estudio, comprende la identificación de aspectos internos y externos, ambos descritos en varios estudios que dan cuenta de una relación con los hallazgos de la presente investigación. Casullo (2002) y Ballesteros, Medina y Caycedo (2006) coinciden al plantear que el reconocimiento que los individuos hacen de sus capacidades internas, es el que permite definir el Bienestar Psicológico, y Casullo (2006), Díaz y Sánchez (2001), Vivaldi y Barra (2012) y Martínez (2006) nombran el apoyo externo como un aporte significativo para el bienestar del individuo, lo cual desde el estudio con personas que fueron habitantes de calle permite resaltar la importancia de reconocerse a sí mismo y al apoyo recibido en función del desarrollo de un proceso que conlleva salir del estado de situación de calle y mantenerse luego en la resocialización.

Sin embargo, la *Aceptación de sí mismo* no se refiere únicamente al reconocimiento de aquello positivo que ya ha sido descrito anteriormente, sino que también se enlaza con la capacidad que tiene la persona de identificar los componentes negativos pertenecientes al pasado o al presente, para posteriormente pensar en aquello que deben mejorar. Retomando la parte del discurso que se centra en cómo eran las vidas de estas personas antes de caer en las

calles, puede identificarse que son diversos los motivos que inciden en la decisión de optar por este estilo de vida. En consonancia con esto, Restrepo (2016) afirma que:

Habitar la calle es un fenómeno multicausal, la sociedad en sus diversas manifestaciones y con sus múltiples problemáticas puede influir en la opción de una persona por adoptar este estilo de vida, lo que podría generar en algunos sujetos la incertidumbre y la desesperanza ante la ausencia de soluciones reales a sus descontentos. (p. 91)

Con base en lo expuesto, el discurso de los participantes permite identificar que el consumo de sustancias psicoactivas, los entornos familiares conflictivos y los duelos no elaborados, son razones que detonan la salida a la calle. Dichas situaciones generaron en estas personas sentimientos de “frustración”, “soledad”, “vergüenza”, conductas relacionadas a la “baja autoestima”, la “agresividad” y el “resentimiento”, tendencias a la “influenciabilidad”, a “huir de sus responsabilidades” y a “atribuir responsabilidades a otros”, asuntos displacenteros que si bien surgieron antes de habitar la calle, tomaron mayor fuerza al ingresar y mantenerse en esta, dado las condiciones de vida en las que estaban inmersos.

Con referencia a lo anterior y retomando la capacidad de Aceptación de sí mismo, se destaca cómo esos aspectos a pesar de ser negativos son nombrados de manera espontánea por los participantes, lo que permite identificar el reconocimiento que hoy en día ellos tienen de que su manera de relacionarse con el entorno no fue la más adecuada tanto en su situación de calle como antes de ésta. Es así como, dicho reconocimiento no sólo da cuenta de una adecuada Aceptación de sí mismo sino también de un fortalecimiento de las dimensiones Autonomía y Control de Situaciones, aspectos que en su conjunto contribuyeron al logro de su resocialización.

Por otro lado, se encuentra que el hecho de lograr aceptar los asuntos displacenteros o negativos en su vida de calle, fue el primer acercamiento hacia una transformación en su manera de ver la vida. Es así como la aceptación de todo aquello que hace parte de su pasado, permitió alejarse de esa mirada centrada en la adversidad y acercarse a aspectos más positivos referidos a temas como lo son el "aprendizaje de sus experiencias" la "capacidad de asumir la responsabilidad de sus actos" y el "deseo de cambio", asuntos que permiten evidenciar en ellos una evolución en pro de alcanzar un estado de Bienestar.

Sin embargo, aunque en el presente estas personas tienen una visión positiva de la vida y una manera constructiva de enfrentar la adversidad, no desconocen que en ellos hay aún aspectos percibidos como negativos, por ejemplo "la forma de hablar", la inmediatez", "la dependencia", "la búsqueda de aprobación" y la "inseguridad en relación a la apariencia física", evidenciándose a partir de ello, un reconocimiento de atributos, que si bien no son positivos, son identificados como asuntos que pueden ser mejorados, esto por consiguiente, promueve la aceptación de sí mismo en su integralidad (tanto lo positivo, como lo negativo). Dichos hallazgos, al igual que los referentes al pasado, también se han encontrado en otros estudios, como el de Casullo (2002), quien menciona en su investigación con adolescentes, que la dimensión *Aceptación de sí mismo* está descrita desde la forma de ser, las equivocaciones y la intención de mejorar, al mismo tiempo que se refiere a aceptar la vida que les tocó vivir y sus defectos.

Además del reconocimiento de comportamientos o sentimientos negativos que hicieron parte del pasado y de aquel conjunto de elementos que actualmente consideran que se deben mejorar, se destaca un cambio evidente en la calidad de sus conductas en lo referente a las dimensiones *Aceptación de sí mismo*, *Autonomía* y *Control de situaciones*, al realizar una comparación entre los comportamientos que los individuos entrevistados cuentan que tenían cuando estaban en las calles, con lo que actualmente se observa en ellos e incluso

es expresado por ellos mismos. Para ejemplificar lo dicho, se encuentra como los relatos empiezan aludiendo a sentimientos negativos como lo son la frustración, el resentimiento, la inseguridad y la vergüenza y a conductas relacionadas con una baja autoestima, con la incapacidad para asumir responsabilidades, con la agresividad y con un alto grado de influenciabilidad, sin embargo, en el momento actual, estos son reconocidos con facilidad y se observan acciones en pro de su mejora. Asimismo, se nombra como la frustración y la agresividad, siguen siendo vivenciados ocasionalmente por los entrevistados, sin embargo, ya se cuenta con un mayor control sobre estos.

En lo concerniente al reconocimiento de los aspectos por mejorar que hacen parte de la aceptación actual de sí mismos, los participantes de la investigación mencionan conductas que son también identificadas en el análisis de otras dimensiones del Bienestar Psicológico, por ejemplo, en cuanto a la dimensión *Autonomía*, es posible evidenciar desde descriptores como “la búsqueda de aprobación” y “la inseguridad”, cierta falencia en esta dimensión, en algunos participantes; por su parte, en lo referente al *Control de situaciones*, se aprecia como algunos discursos se orientan a aspectos como la "inmediatez" y formas inadecuadas de expresarse verbalmente. A pesar de ello, no sólo es importante ese reconocimiento de las falencias y por ende de sí mismos, sino que es más significativa aún, la intención de mejorar que tienen los entrevistados, ya que, esto permite identificar en ellos un deseo de cambio que tiene efectos positivos en cuanto a la búsqueda del bienestar.

En el marco de la dimensión *Aceptación de sí mismo*, lo que se privilegia son las condiciones propias del individuo, es decir las *Fortalezas internas*, entendiendo de esta manera una capacidad para aceptarse a sí mismo desde el reconocimiento de su historia de vida y por ende de elementos positivos y negativos que la componen; así dan cuenta de una aceptación de su pasado y de las consecuencias que resultaron de este tiempo, las cuales, contrario a ser rechazadas, se convierten en aprendizajes que según ellos pueden ser un aporte

en la búsqueda de la mitigación del fenómeno de habitar las calles. Con relación a esto, se destaca que en su totalidad, los participantes del estudio llevan a cabo acciones en el momento actual encaminadas a atenuar esta problemática social, sin embargo, cada uno de ellos lo hace desde un ámbito diferente, asunto que será ampliado posteriormente en el análisis de la dimensión *Proyectos*.

Como ya se dijo en líneas anteriores, para facilitar el análisis y comprensión de los resultados, se agruparon tres categorías, de este modo, la segunda categoría que hace parte de este grupo, es la referente a la *Autonomía*, entendiendo esta desde lo postulado por Casullo (2002) como la capacidad de tomar decisiones de manera independiente, siendo asertivo y confiando en el propio juicio. Así mismo, cabe resaltar, que una persona autónoma no muestra una preocupación excesiva por lo que otras personas piensan, dicen o sienten hacia ella.

Las preguntas en la entrevista orientadas a identificar el grado de Autonomía en los sujetos participantes, buscaban dar cuenta de la propensión a la influencia de un tercero o por el contrario de la autonomía en sus decisiones, esto a su vez va muy de la mano de la categoría *aceptación de sí mismo*, dado que una persona que no se acepta en su totalidad tiende a ser también insegura e inconforme consigo misma, por lo cual puede ser más fácilmente influenciada, ya que no confía en su propio criterio. Aunado a ello, también se apuntó a identificar la capacidad del sujeto para dar validez a las opiniones ajenas, teniendo en cuenta que la Autonomía no es sinónimo de desconocimiento y/o desaprobación del otro.

Como punto de partida del análisis de esta dimensión en la población abordada, se encuentra que la *motivación externa* es nombrada como un factor primordial en la decisión de dejar la calle, siendo la familia y Dios los principales motivadores para ellos. Sin embargo, al realizar un análisis más exhaustivo de los relatos de estas personas, se puede concluir que aunque explícitamente se expresa que la decisión de dejar las calles está sujeta a

contingencias o factores externos a ellos mismos, implícitamente sus narraciones enuncian la presencia de una *motivación intrínseca* de abandonar su vida de calle, puesto que no hubo como tal una presión externa para hacerlo, sino un impulso propio que conllevó a la toma de esta decisión y que fue generado en primer lugar por el deseo de autosuperación y en segundo lugar por el anhelo de recuperar a su familia y de agradar a Dios. Lo expuesto anteriormente, da cuenta de un nivel positivo de *Autonomía* en la toma de decisiones en esta población, puesto que esa capacidad de decidir de manera independiente, movilizados por sus propios deseos y no los de los demás, fue según ellos, el primer paso para alcanzar una resocialización exitosa.

Por otro lado, para analizar el grado de influenciabilidad o de independencia en las personas que participaron en este estudio, es necesario también conocer qué tan importante es para ellos la opinión o sugerencia del otro al momento de tomar una decisión en el momento actual. Nuevamente aparecen en este aspecto en particular una multiplicidad de respuestas que van desde “no tomar en cuenta las opiniones de los demás” hasta “dependencia de otros en sus decisiones”, sin embargo, hay que hacer énfasis en que si bien se evidencian en los relatos estos dos polos opuestos, también se encuentra un término medio, que es a saber la “valoración de las opiniones de los demás en la toma de decisiones”, descriptor que, aunque solo es nombrado de manera explícita por uno de los participantes, al realizar un análisis más detallado de los relatos, este se halla presente implícitamente en las respuestas de todos los entrevistados, evidenciándose un aspecto en común entre ellos, que es la *valoración* de los puntos de vista u opiniones diferentes a las suyas, aunque estas puedan provocar en ellos inicialmente sentimientos displacenteros como el enojo, la rabia o la frustración.

Para dar mayor claridad sobre esto, se toma como ejemplo uno de los relatos en el cual el sujeto abordado especifica claramente que no suele tomar en cuenta las opiniones de los demás al momento de tomar una decisión, sin embargo, expresa a su vez, que

precisamente esas opiniones contrarias a las suyas fueron el impulso para alcanzar sus propósitos, lo cual evidencia que si bien esta persona afirma no tomar en cuenta las opiniones de otros en la toma de sus decisiones, sí realiza un análisis o una valoración de estas antes de actuar, por lo cual puede concluirse que no hay como tal una completa desaprobación del punto de vista del otro.

Por su parte, la “búsqueda de aprobación” también es un elemento presente en las narraciones de los participantes, sin embargo, en uno de los participantes se observa cierta negación de este hecho, puesto que aceptarlo sería reconocer que aún en él existe la presencia de una baja confianza en sí mismo y un bajo nivel de autonomía, asuntos en los que ha trabajado fuertemente después de salir de las calles. En cambio, en otro participante sucede todo lo contrario, pues abiertamente acepta que necesita la aprobación de otros y al aceptarlo reconoce que debe mejorar este aspecto, dado que si bien se evidencia un bajo nivel de autonomía, al hacerlo consciente se convierte en un propósito a alcanzar, el cual sería concretamente poder lograr una mayor autonomía en la toma de decisiones.

Por otro lado, Mayordomo, Sales, Satorres y Meléndez (2016) en su estudio sobre Bienestar Psicológico en función de la etapa de vida, el sexo y su interacción, concluyen que la dimensión *Autonomía* aumenta conforme aumenta la edad, estos resultados son coherentes con los trabajos de Ryff (1989, 1991), Ryff y Keyes (1995) (citados en Mayordomo, Sales, Satorres y Meléndez, 2016) y Casullo (2002) quienes indican que esta dimensión sigue un patrón incremental con la edad, desde la juventud hasta la ancianidad. Si bien los estudios nombrados son de tipo cuantitativo, en el presente estudio puede corroborarse nuevamente lo expuesto por los autores citados, dado que en los relatos de los participantes, se hace evidente, de modo general, cómo estos en su etapa de juventud contaban con un nivel muy bajo de autonomía y se observa cómo las distintas dinámicas familiares que rodeaban a cada uno de los individuos entrevistados contribuyeron a ello. Sin embargo, lo más importante a

destacar es cómo ese bajo nivel de autonomía propició que todos ellos entraran a las calles, independientemente de las circunstancias particulares. Sus historias de vida permiten apreciar un alto nivel de influenciabilidad y de dependencia de otros en su juventud, lo que no sólo contribuyó a que cayeran en las calles sino también a su permanencia durante tanto tiempo en estas, asunto que incluso es relatado por ellos mismos:

E1: Eso me pasaba a mi, eso fue motivo de las otras recaídas mías como le decía yo al principio, yo decía voy dejar de consumir para que mi mamá esté bien, en el momento en el que mi mamá me echaba cantaleta, yo decía, entonces para qué berracos estoy yo cambiando...

E1: Yo renegué mucho de Dios, yo decía pa qué berracos me dio un mamá que me diera todo y no me enseñara a ver por mi mismo y después se la llevó cuando le dio la gana me dejó a mi aquí, entonces me voy a volver nada, pues era como la forma de pensar mía en ese entonces, ya ahora no, ya ahora antes le pedí perdón a Dios...

E3: Cuando llegó el propio de ellos, me quería conocer y yo era la ñaña de ellos, eran traquetos y me fui involucrando con ellos, ya me enseñaron el parque Bolívar. Me llevaron a trabajar a una barbería barriendo y yo robaba plata allá...

E3: Allá conocí a una lesbiana...me llevo a desayunar al parque Bolívar, me fui relacionando, me metí en el gremio de las lesbianas, fui lesbiana...

E3: De ahí viví con una niña de quince años, le decían el niño Jesús... y me llevó al raudal. Le dije –pero esto aquí trabajan prostitutas-, y me dijo –Sí - y yo le dije - pero usted sabe que yo no soy prostituta y me dijo - no, pero aquí podemos trabajar- y yo –bueno, ¿qué vamos a trabajar aquí?-. Y empecé a involucrarme con todas esas mujeres allá, el caso es que salí vendiendo droga: Bazuca...

E4: Entonces al yo no poder ser futbolista porque sufrí una lesión, entonces me dijeron que no... y yo a qué guevonada, entonces me dediqué fue al trago, a la liberación, a mujeriear porque mantenía plata y entonces ya todo me fue cogiendo como ventaja.

A pesar de ello, los participantes también narran cómo luego de haber vivido tanto tiempo en las calles y después de lograr la resocialización, ya no son tan fácilmente influenciados, incluso relatan haber ganado un alto nivel de autocontrol y logrado cierto grado de independencia, aclarando que esto se presenta en unos en mayor medida que otros. Esto muestra afinidad con la definición de autonomía planteada por Mayordomo, Sales, Satorres y Meléndez (2016), donde es entendida como “la capacidad para mantener la independencia y la individualidad en diferentes contextos para resistir la presión social, es decir, la capacidad para el desarrollo del propio pensamiento sin que la influencia de otros pueda repercutir en la toma de decisiones”(p. 109). Así mismo, siendo coherente con las historias de vida de los participantes, los autores afirman que:

Con el paso del tiempo y a partir de la adultez, el autoconcepto ya se ha formado, lo que hace al ser humano no solo más consciente de sus creencias y pensamientos, sino que le facilita una forma de pensar ajustada a las convicciones de cada uno sin considerar las presiones o repercusiones sociales (p.109).

En este orden de ideas, Mayordomo, Sales, Satorres y Meléndez (2016) concluyen según los resultados de su trabajo, que no se evidencian diferencias significativas entre adultos y adultos mayores, lo cual sugiere que existe cierta estabilidad en esta dimensión (autonomía) una vez alcanzada la adultez. Este dato es muy alentador, puesto que con base en él, se espera entonces que los individuos que participaron en la presente investigación no presentarán una disminución relevante en el nivel de autonomía obtenido desde su proceso de resocialización hasta el momento actual.

La última categoría de la terna agrupada, es la referente al *Control de situaciones*, definido por Casullo (2002) como la sensación de control y de autocompetencia y la capacidad de crear y moldear contextos o situaciones para buscar que estos se adecuen a las necesidades e intereses propios.

Las preguntas en la entrevista orientadas a identificar la presencia del control de situaciones en los individuos participantes de la investigación, buscaron identificar el nivel de autocompetencia de los sujetos al momento de enfrentar dificultades y la capacidad de modificar contextos, es decir, la flexibilidad ante situaciones que toman rumbos inesperados.

En este orden de ideas, puede apreciarse cómo para la población en cuestión, el hecho de “asumir la responsabilidad de sus actos” es un aspecto que cobra gran importancia en sus vidas ya que este descriptor se hace presente en muchas respuestas, incluso ante preguntas pertenecientes a otras categorías como *Proyectos* y *Aceptación de Sí Mismo*. Esto implica que exista una red de relaciones entre las dimensiones, y aunque en el presente apartado se enfatice en la categoría *Control de Situaciones*, será necesario mencionar aquí algunos aspectos de dichas relaciones. Por ejemplo, en el caso de la dimensión *Proyectos*, se encuentra que responsabilizarse de su proceder les permitió reconocer y asumir las consecuencias de sus actos y les abrió la posibilidad de empezar a plantearse objetivos que los llevaran por rumbos diferentes, lo cual fue el primer paso para empezar una vida nueva. Por otro lado, en la dimensión *Aceptación de Sí Mismo*, se encuentra cómo al responsabilizarse de los actos cometidos en el pasado, estas personas dejan de buscar culpables externos y comienzan a verse a ellos mismos como actores activos frente a la adversidad, por lo que empiezan a reconocerse como sujetos capaces y autosuficientes, aspectos que contribuyeron a mejorar su confianza y a su vez la *Aceptación de Sí Mismos*.

En la categoría centro de análisis (*Control de situaciones*), el “asumir la responsabilidad de sus actos” alude a un reconocimiento de que la vida actual depende

únicamente de sus decisiones pasadas, al igual que su vida de calle en su momento fue consecuencia de una decisión propia. Se observa además, que para ellos el poder lograr responsabilizarse de esas decisiones y no buscar culpables externos fue un aspecto fundamental en su resocialización, ya que al hacerse conscientes de esta responsabilidad, reconocieron que tienen la capacidad de tomar las riendas de sus propias vidas y que pueden adaptarse a las nuevas situaciones que se les presenten, sin que estas los desborden y los obliguen a recaer en el consumo y como consecuencia de ello en las calles.

Por otro lado, es importante destacar que se encuentra un punto en común entre las historias de vida de los entrevistados y es el hecho de que todos ingresaron a las calles en una etapa muy temprana de sus vidas, la mayoría en la adolescencia, e incluso algunos empezaron a tener contacto con las calles desde su niñez. Este dato es relevante, porque en los relatos de los participantes se evidencia que a lo largo de su vida en la calle tuvieron varios intentos de salir de ella, sin embargo, como ellos mismos lo expresan, eran constantes las recaídas, asunto que como anteriormente se señaló se debe en parte a que en la juventud el nivel de autonomía suele ser más bajo que en la adultez. En consonancia con ello, Mayordomo, Sales, Satorres y Meléndez (2016) también plantean como resultado de su estudio, que el dominio del entorno obtiene las máximas puntuaciones en la edad adulta, tanto en hombres como en mujeres, esto se debe, según los autores, a que esta etapa exige una mayor adaptación por todos los cambios que se producen a nivel personal, como la adquisición del trabajo, nuevo rol como esposo o esposa, la crianza de los hijos, entre otros; si se contrastan los resultados del estudio expuesto con los relatos de los participantes del presente estudio, se logra tener mayor claridad sobre el por qué estas personas sólo hasta alcanzar la edad adulta lograron una estabilidad en su proceso de resocialización y esto es debido a que en la adultez no sólo aumenta el nivel de autonomía, sino también el nivel del dominio del entorno o, en términos de Casullo, el control de situaciones.

Otro punto importante, es que nuevamente en esta dimensión se presentan una diversidad en las respuestas dadas por los participantes de la investigación ante las preguntas formuladas, pero al llevar a cabo un análisis de cada una de estas respuestas con base en la definición de la dimensión en cuestión, se puede encontrar que la mayoría de estas dan cuenta de un adecuado control o manejo de situaciones por parte de los entrevistados en el momento actual. En general, aparecen en los relatos asuntos referentes a: el “análisis de situaciones”, la “tolerancia a la frustración”, el “aprendizaje de sus experiencias”, la “adaptación al cambio”, la “aceptación de sus fallas”, el “reconocimiento de sus sentimientos” y la “aceptación de los otros”, lo cual permite observar que de manera general sus respuestas aluden al fortalecimiento en asuntos como lo son la autocompetencia y la flexibilidad en el manejo de situaciones. Lo anterior se hace evidente al realizar un contraste entre la forma como los sujetos afrontaban las situaciones estando en situación de calle y la manera en que lo hacen en la actualidad. Dicho contraste da cuenta de un desarrollo en su capacidad tanto de modificar el contexto como de hacer cambios a nivel personal, que les permitan adaptarse adecuadamente a las diversas situaciones del día a día.

Por otro lado, si bien en líneas anteriores se expone un desarrollo en la capacidad de modificar situaciones en los individuos abordados, no puede desconocerse que algunos de ellos expresaron sentir aún ciertos sentimientos displacenteros como la rabia o la frustración al momento de enfrentar un problema o una situación inesperada; sin embargo, estos sentimientos no impiden que los sujetos hallen la manera de direccionar o de transformar estas situaciones inesperadas o problemáticas para lograr satisfacer sus necesidades o deseos. Es importante destacar que los entrevistados manifiestan que ante la presencia de estas situaciones generadoras de sentimientos de displacer, suelen utilizar un recurso para afrontarlas que es a saber, la fe o confianza en Dios, pues expresan que “orando” logran calmar esos sentimientos y es Él quién les da la fortaleza para afrontar cualquier tipo de

situación; lo cual también es evidenciado en el momento de analizar los aspectos relacionados con la dimensión Aceptación de sí mismo.

De lo expuesto anteriormente, podría deducirse que si bien en la totalidad de las personas abordadas está introyectada la creencia en un ser supremo, el cual los fortalece, es merecedor de sus esfuerzos y tiene planes positivos para la vida de cada uno de ellos, existe también una conciencia de que son ellos quienes deben hacer frente a las diversas situaciones o acontecimientos que surgen en sus vidas y que su actuar genera unas consecuencias que deben asumir, por ende, ellos mismos son los únicos responsables de su bienestar o de su malestar. En síntesis, puede observarse que aunque estas personas resalten constantemente su confianza en un ente externo (Dios) para la solución de sus problemas, cuentan con una adecuada capacidad de decisión, habilidad para aprender de sus experiencias y para adaptarse al cambio, aspectos que denotan en ellos un adecuado *Control de Situaciones*.

9.2.La relación con el otro

En este apartado se realiza el análisis de la dimensión *Vínculos psicosociales*, la cual, de acuerdo a lo planteado por Casullo (2002), se entiende como la capacidad de entablar *vínculos positivos* con otros o establecer adecuadas relaciones interpersonales caracterizadas por la calidez, la confianza en los demás y la capacidad empática y afectiva; cuando sucede lo contrario, se establecen los llamados *vínculos negativos*, los cuales se ven representados por un sentimiento de aislamiento y frustración, que incapacita a la persona para entablar relaciones comprometidas con los demás. Tanto los vínculos positivos como los negativos, se dan en un contexto conformado por la familia, los amigos, la pareja u otras relaciones sociales.

Siguiendo esta definición, en la entrevista se indaga a las personas que fueron habitantes de calle, acerca de las características que definen la capacidad de entablar vínculos

con los otros para identificar aquellos que aportan a una relación de confianza y los que por el contrario, dan cuenta de la descripción de comportamientos de aislamiento. De acuerdo al análisis, se encuentra que la mayoría de las respuestas están orientadas hacia aspectos relacionados con los *vínculos positivos*, encontrando dentro los descriptores aspectos que aluden a la “Empatía ante las necesidades de los demás”, la “Evitación de juicios”, la “Aceptación a los otros”, y la “Aceptación y apoyo por parte de otros”.

Esta capacidad de entablar *vínculos positivos*, se relaciona con el apoyo social que es una de las *fortalezas en lo externo* de la dimensión *Aceptación de sí mismo*. Esta relación se explica en cuanto el apoyo social está caracterizado por la ayuda, el interés y la confianza en un otro que aporta a su proceso de resocialización y que se genera a partir del desarrollo de *vínculos positivos* que se establecen. Dentro de otras investigaciones (Casullo, 2006; Díaz & Sánchez, 2001 y Vivaldi & Barra, 2012), también se encuentra que entre las dimensiones: *Aceptación de sí mismo* y *Vínculos psicosociales*, existe una relación que se hace evidente en el apoyo que se recibe de parte de grupos específicos como la familia, los amigos o la pareja, resaltando que el fortalecimiento de los vínculos a partir del entorno cercano favorece la calidad de vida en cuanto se potencia la autoaceptación y la confianza en sí mismo.

Siguiendo las líneas anteriores, se encuentra en el relato de los participantes una valoración al entorno cercano -familia- en relación con el apoyo social como fortaleza que ayuda a la aceptación de sí mismo, evidenciado en fragmentos como los siguientes:

E1: Entonces, el hecho de yo haber recuperado a mi hermana, de que mi hermana se enfrentaba a esas presiones de ella... El hecho de que mi hermana se enfrentó en cierta forma a la familia nuclear de ella, al esposo, a los hijos... Yo decía: Bueno, yo no puedo defraudarla a ella

E3: Mi familia me dijo cuando se canse, esta es su casa nunca me dieron la espalda, tengo muy buenos hermanos, muy buena familia...cuando se canse esta es su casa deje su vida

E4: Y el día aquí en Prado, pasó mi hermano y me vió durmiendo un día ahí, pues la primera vez que ellos me vieron durmiendo en la calle, el hermano mio no fue capaz de despertarme; llegó un caso que mi familia ya no bajaba al centro por no verme, ya sabían más o menos por donde me mantenía, más bien por no verme no bajaban. Pero cuando bajaban me encontraban todo sucio, y no me daban plata sino que me daban el almuerzo

De este modo, en investigaciones como la de Casullo (2002), también es posible evidenciar la importancia que se le da al contexto cercano al indicar que a medida que la autopercepción de Bienestar disminuye, las áreas vitales -familia, amigos, otras relaciones interpersonales- se verán afectadas, tal como lo refieren los participantes de su estudio en las respuestas a la definición de lo que es estar-bien: “tener buenos vínculos con otros, estar bien con los amigos, llevarse bien con la gente que quiere y estar bien con la familia” (Pág.30); acerca de estas afirmaciones citadas la autora afirma que los vínculos personales cercanos, son una fuente satisfacción para las personas que se encuentran inmersas en una red íntima de contactos personales.

Adicional a lo mencionado, otros autores se vinculan a favor de lo expuesto, al indicar que el apoyo, específicamente el familiar, es el principal predictor de la satisfacción vital y uno de los elementos más relacionados con el Bienestar Psicológico, en cuanto representa para la persona la sensación de estar acompañado y ser parte de una comunidad próxima que conforma una red social de ayuda, aporta en la realización de metas (Díaz y Sánchez ,2001) y se relaciona con la protección de la salud mental (Vivaldi y Barra, 2012). Asimismo, otros autores (Casullo,2002, Díaz y Sánchez, 2001 & Palomar y Cienfuegos, 2007) dentro de sus resultados encuentran que la fuente más importante de apoyo social y la motivación están representadas en los vínculos de confianza. Esto permite resaltar la “Confianza en los demás”, dentro del estudio actual, como un aspecto que se relaciona con la validez dada a otras personas en función de las relaciones sociales, evidenciada en varias conductas que los

sujetos resocializados han adoptado para su opción actual, como el creer en el otro y permitir la conformación de un vínculo positivo.

De esta manera es posible apreciar una orientación hacia el bienestar de las personas que hacen parte de la presente investigación cuando se identifica el grupo familiar, como aquel conjunto de personas con quienes entablan vínculos positivos en los que se destaca la empatía y la confianza; sin embargo, particularmente en el mismo grupo familiar, también se hacen evidentes los *vínculos negativos*, acompañados de elementos de aislamiento y frustración, los cuales permiten entender desde el relacionamiento, aspectos que se refieren a las razones por las cuales una persona puede optar por la vida en la calle.

Al respecto, Correa (2007a) en su artículo *La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de la calle*, indica que la problemática familiar expresada por el 40% de los encuestados, el consumo de sustancias psicoactivas y elementos de orden económico, se evidencian como factores importantes (26,7% y 6,7%, respectivamente) en las motivaciones para hacer de la calle el lugar de hábitat permanente. De igual manera, la autora también plantea que es en la familia de origen donde se consolidan un importante número razones por las cuales las personas se ven abocadas a salir a la calle. Estos motivos surgen en las relaciones difíciles con los padres, con los hermanos y con otros familiares, generando sentimientos de dolor, frustración y hastío. Del mismo modo, Correa (2007b) profundizando en torno a lo expuesto afirma que:

La familia se constituye en un ámbito especialmente significativo al intentar comprender los motivos inmediatos de la “huida” hacia la calle y de la posterior ubicación y permanencia en ella. Desde una mirada funcional, existen aspectos que favorecen la salida de miembros de la familia a la calle, los cuales hacen referencia a las dificultades de convivencia no superadas y a la carencia o deficiencia de competencias y canales de comunicación en la familia. La historia familiar de los habitantes de la calle está signada por la tragedia de la

incomprensión, la desilusión de la expectativa puesta en el otro que se ama, muchas veces no comunicada o comprendida claramente y siempre no cumplida; también está marcada por el desamor, las tensiones, el miedo, el maltrato físico y verbal, la desintegración de los vínculos familiares y los abusos de índole emocional, sexual, económico (p.95).

Otros autores como Moreno (2003), también identifican la familia como un factor importante para que una persona opte por vivir en la calle, retomando la violencia intrafamiliar como aquella situación que genera en la persona su deseo de salir del lugar donde vive. Asimismo, desde los resultados del Censo de Bogotá realizado por la Alcaldía Mayor de Bogotá (2011), surgen nuevamente las dificultades familiares, como principal razón por la cual la persona decide vivir en la calle, representada con el 44.3% de 9.614 personas encuestadas, le sigue el consumo de sustancias psicoactivas con 33.75%, y otras como la búsqueda de medios para subsistir, opción voluntaria, autonomía, independencia, abuso sexual, enfermedades mentales o físicas y desplazamiento, con un bajo porcentaje.

Y aunque estos estudios se refieren al tiempo situado antes de salir a la calle, en el discurso, se identifica que dentro del mismo contexto familiar, aún se encuentran características de desconfianza que están marcadas desde la percepción de ver en el otro, un otro que duda de su proceso de resocialización en cuanto no cree en un cambio estable de quien ha salido de la calle; no obstante, esta característica se ve contrarrestada desde la creencia que la persona resocializada tiene en sí mismo y de la consolidación de las formas en las que busca mantenerse en la situación actual. A pesar de ello, uno de los entrevistados, nombra de manera directa, los aspectos relacionados con los *vínculos negativos*, ubicándolos en la actualidad, y no sólo en algunos de sus familiares sino también en sus relaciones sociales, expresando “Desconfianza de los otros hacia él”, “Temor al abandono”, “Sentimiento de superioridad”, “Preferencia por la soledad”, y “Vínculos sociales mediados por el trabajo”.

Particularmente esta persona, en su discurso se refiere a una vida solitaria en la situación de calle y a la intención de seleccionar las personas con la que se relaciona; por lo que el aislamiento se identifica a partir de conductas que han hecho parte de su vida, tanto en el tiempo que habitó en las calles, como durante y después de su resocialización, dicha preferencia por el aislamiento, puede entenderse como un aspecto estructural en él. En cuanto a la selectividad entendida desde la perspectiva de este participante, se identifica el establecimiento de vínculos desde la intención de ser aceptado y no abandonado, es así que el aislamiento nombrado como preferencia por la soledad, se acerca a una respuesta defensiva ante las posibilidades de encuentro con quienes pueden desconfiar de él, juzgarlo o abandonarlo, por lo que actúa desde el sentimiento de superioridad y de control sobre las situaciones hacia un ambiente en el que la cantidad de relaciones disminuye. Dentro de la dimensión de *Vínculos Psicosociales*, esta conducta da cuenta de *vínculos negativos* que impiden el establecimiento de relaciones de confianza, y por consiguiente la baja presencia de apoyo social, lo cual, según la importancia dada en líneas anteriores, se distancia del Bienestar Psicológico, especialmente en una población que ha sufrido experiencias complejas de rechazo y soledad.

Ampliando el abordaje de la “selectividad con los vínculos que establece”, se cita a Barra (2004, citado en Vivaldi y Barra, 2012) quien la asocia a una diferenciación entre aquello que es significativo en términos de calidad y no de cantidad. De allí que por ejemplo, Mayordomo, Sales y Meléndez (2016), hayan identificado que a medida que se va entrando a la adultez, la cantidad de nuevos contactos sociales disminuye, y por eso los vínculos se reducen a las relaciones más estrechas con la familia y la pareja “teniendo en cuenta la calidad de esas relaciones y no la cantidad de las mismas” (p.109). Sin embargo, esa selectividad puede resultar también siendo un factor de riesgo que afecte el Bienestar Psicológico a nivel de la dimensión *Vínculos psicosociales* en personas resocializadas, pues

este tipo de población caracterizada por tener unas historias de sufrimiento y desprendimiento de sus vínculos básicos representados por la familia y pareja, tuvo que sortear durante su tiempo en calle situaciones de maltrato o robo, y por eso para su supervivencia debió aumentar su suspicacia frente al otro como medida de protección. En este sentido, la selectividad para el establecimiento de relaciones en esta población requiere tener presente tanto la cantidad como la calidad.

Sin embargo, además de la selectividad, en el presente estudio también fue posible evidenciar otras maneras en las que la persona forma vínculos, apareciendo entonces la “cautela en el relacionamiento”, y la “autenticidad”. La primera de éstas se refiere a la prudencia con la que se entabla una relación sin dejar de lado aspectos concernientes a la empatía y a la confianza. Desde esta perspectiva, los participantes del presente estudio, indican una forma de relacionarse con el otro que se permea por el cuidado que se tiene para escoger a quienes conforman su grupo social, lo cual de acuerdo a las situaciones por las que han pasado puede representar una manera de adaptarse a la nueva forma de vivir que asumen, evitando premuras que rompan con el proceso de resocialización por el cual ahora pasan.

En cuanto a la “autenticidad”, ésta es para uno de los participantes, una de las características que define sus vínculos psicosociales, encontrando nuevamente un aspecto en común con la dimensión *Aceptación de sí mismo*. Aunque este término no sea nombrado por todos los participantes, es una constante en cada uno de ellos, puesto que corresponde a la capacidad de aceptar los aspectos de sí mismo, en tal medida que no busca ser alguien diferente a quien se es y permite la satisfacción consigo mismo. En cuanto a esa búsqueda de sí mismo y por ende la autenticidad, es importante reconocer que las personas que pasaron por situación de calle, han sufrido una transformación que va desde su decisión de dejar la calle hasta el momento en que viven actualmente, por tanto su forma de relacionarse y aceptarse se ve modificada por lo que su historia de vida ha forjado, es decir, por las

experiencias por las que ha pasado tanto en la calle como en la resocialización, las cuales ha aceptado al compartirlas de manera abierta, logrando identificar desde la búsqueda por la autenticidad, un intento por seleccionar aquellas personas que encajan en sus criterios de relacionamiento.

En síntesis, es posible evidenciar una combinación de características positivas y negativas en los vínculos que definen las relaciones, los cuales se hacen presentes inicialmente en el grupo social familia, sin embargo estos se replican en otros contextos de relacionamiento donde el apoyo y la confianza, el aislamiento y la frustración, se hacen presentes. Es el caso de las vivencias relatadas sobre los momentos de calle, en este espacio, a pesar de ser un espacio público donde transita un sinnúmero de vidas diferentes, se gestan también relaciones que permiten la conformación de grupos en los que se reconfiguran las formas de encuentro sin variar el fondo del mismo, es decir, como base se encuentra el apoyo tratado en líneas anteriores pero de manera diferente surgen las razones y el fin de éste, puesto que constituyen prácticas que en el tiempo se alejan de su estado de bienestar. Los participantes del estudio identifican, tras el darse cuenta de lo que se vive en las calles, una forma de volver a quienes están allí, y dentro de su relacionamiento no se quedan, sino que devuelven desde sus vivencias una ayuda que en muchas ocasiones no está representada por las familias de aquellos que aún habitan las calles.

Por tanto la dimensión *Vínculos Psicosociales*, no debe contemplar simplemente los vínculos que se establecen y lo positivo o negativo de los mismos, sino también el contexto y las relaciones que se forman en función de generar un valor en la persona o la degradación de la misma. El vínculo no debe verse solo como la forma en la que se relaciona con el otro, sino identificar además lo que representa ese otro en la vida de la persona y la integración que se tiene con el resto de dimensiones que definen el Bienestar Psicológico.

9.3.Un nuevo comienzo

La última categoría a tratar, es la concerniente a los *Proyectos* personales. Esta dimensión es entendida por Casullo (2002) como la capacidad de un individuo para estructurar su propio proyecto de vida, teniendo claridad en sus metas u objetivos a alcanzar, lo que contribuye a otorgar un sentido y significado a la vida misma. Con base en esta definición, el objetivo para este proyecto consistía en identificar en los participantes del estudio su capacidad para plantearse objetivos a corto, mediano o largo plazo, la claridad y constancia en sus metas y a partir de esto, la manera en que cada uno de ellos atribuye un significado y un sentido a su vida.

Para abordar la dimensión proyectos con los participantes, se organizaron las preguntas siguiendo una secuencia, la cual empezó en primer lugar por indagar sobre los planes o metas que cada uno tenía en mente al momento de abandonar las calles y los que tiene en la actualidad, en segundo lugar se apuntó a averiguar cuál fue la manera como han logrado alcanzar dichas metas y por último se interrogó sobre el significado y sentido que otorgan a sus vidas y se decide dejar esta pregunta al final puesto que requiere una mayor concientización, además se esperaba que después de abordadas las preguntas anteriores se les facilitara responderla. Es importante hacer mención sobre lo anterior, dado que la naturaleza de esta dimensión implica un mayor grado de reflexividad y la intencionalidad de la secuencia en mención, consistió en que los mismos participantes logaran hallar una relación entre sus metas y su sentido de vida.

Como punto de partida del análisis y antes de abordar las preguntas de interés, se puede plantear que en relación con las demás categorías expuestas, la mayor cantidad de “descriptores huérfanos” aparecen en esta dimensión. Esto se debe a la gran diversidad de factores tanto intrapersonales como extrapersonales que influyen en la manera en que cada persona otorga un sentido a su existencia y es precisamente ese sentido el que encamina sus

metas y propósitos. De este modo, aunque las historias de vida de los entrevistados sean similares en numerosos aspectos, sus aspiraciones, maneras de alcanzar lo que se proponen y tiempos para lograrlo, son muy diversos; sin embargo, pese a esas diferencias, se puede apreciar que todos ellos han logrado encontrar un propósito y un sentido de vida.

En referencia a los planes o metas de las personas abordadas, se encuentra que, como es normal en cualquier persona, estos tienen un orden cronológico, con la salvedad de que en estas personas su verdadero proyecto de vida comienza al salir de las calles, desde allí sus objetivos fueron variando dependiendo del momento en el que se encontraran en su proceso de resocialización. De este modo, dichos objetivos en primera instancia se fundamentaban en cubrir unas necesidades básicas que en su vida de calle no tenían, posteriormente, sus planes apuntaron más hacia recuperar sus vínculos familiares y sociales y en el momento actual se encuentra que sus metas giran más en torno a lograr su autorrealización.

Profundizando un poco en lo ya expuesto, se encuentra como su meta mayor inicialmente era lograr una resocialización exitosa, sin embargo, para ello era fundamental alcanzar primero un objetivo clave que era lograr superar la farmacodependencia, asunto que según los relatos escuchados fue bastante complejo para todos, dado que como ellos mismos lo expresan, las recaídas en el consumo es algo habitual en esta población. Aunado a ello, casi todos los participantes de la investigación relatan haber vivido condiciones de salud muy delicadas que los llevaron a estar al borde de la muerte, por lo cual otro objetivo fundamental para ellos fue adoptar hábitos de vida más saludables y ser más responsables en cuanto a los procedimientos médicos que debían realizarse para lograr un estado óptimo de salud en la medida de lo posible, ya que varios de ellos como consecuencia de su vida en la calle quedaron con algunas afectaciones y enfermedades incurables. Una vez superado este objetivo, apareció una nueva meta que era conseguir un medio con el cual cubrir necesidades

básicas, como vivienda, vestido y alimentación, dicha meta fue alcanzada y fue también un primer paso para su aceptación propia, ya que pudieron sentirse personas útiles y productivas.

Otro de los objetivos fundamentales para estas personas, como ya se mencionó anteriormente, fue la reconstrucción de sus vínculos familiares y sociales, todos ellos expresan que fue fundamental alcanzar primero, al menos hasta cierta parte, los objetivos ya nombrados, para por medio de ello poder demostrarles a sus seres queridos su deseo real de rehabilitarse y de empezar una nueva vida e ir al mismo tiempo ganando poco a poco esa confianza perdida por todos los actos que llegaron a cometer por su adicción a las sustancias psicoactivas. Por otro lado, algunos de ellos, como ya se mencionó en el apartado de *Vínculos Psicosociales*, expresan que también fue fundamental la consolidación de vínculos interpersonales nuevos, como por ejemplo nuevos compañeros sentimentales y nuevas redes de apoyo.

La intención de mencionar estos objetivos que si bien son importantes, son metas ya alcanzadas y que hacen parte del pasado de las personas entrevistadas, radica en tres aspectos fundamentales: el primero de ellos es exponer la importancia que tiene para ellos destacar una a una las cosas que han ido logrando y que por pequeñas o comunes que parezcan, por sus condiciones de vida, para ellos han sido grandes retos; el segundo aspecto radica en resaltar cómo para estas personas su verdadero proyecto de vida comienza justo en el momento en que toman la decisión de abandonar las calles, asunto que es mencionado explícitamente por algunos de ellos; y en tercer lugar, se hace imprescindible hacer mención de estos aspectos para mostrar nuevamente la conexión que todas las categorías de Bienestar Psicológico tienen entre sí y cómo, para el caso puntual de la dimensión *Proyectos*, es esencial lograr un fortalecimiento en las demás dimensiones para encontrar un sentido de vida.

Después de exponer cómo comenzó la construcción del proyecto de vida y los objetivos ya alcanzados hasta el momento por las personas participantes de la investigación,

es necesario exponer los proyectos que ellos contemplan en el momento actual a corto, mediano y largo plazo. Entre dichos proyectos aparecen asuntos de dos tipologías, una referente a metas comprendidas dentro del ámbito de lo intangible y la otra que apunta a metas de orden tangible.

Es así como en el orden de lo intangible se evidencian metas referidas a asuntos como superar la dependencia emocional, seguir trabajando en la aceptación de sí mismos, seguir fortaleciendo los vínculos afectivos con sus seres queridos, servir a otros, ser más autónomo, trabajar aún más en su fuerza de voluntad para no caer nuevamente en el consumo, culminar la básica secundaria para posterior a ello seguir formándose a nivel académico en pro del trabajo con la comunidad habitante de calle y hacer todo lo posible por no defraudar la confianza de quienes hoy hacen parte de sus vidas. Como se puede apreciar, estas metas son abstractas e incluso no se puede predeterminar un lapso de tiempo para alcanzarlas, además, definir las requiere de un mayor nivel de introspección, ya que están ligadas a la búsqueda del crecimiento y la superación en un plano más afectivo y emocional. En torno a esto, es importante destacar cómo los participantes del estudio hacen un énfasis mayor sobre este tipo de metas de nivel más espiritual y como explícitamente expresan la importancia que tienen para ellos, lo cual conlleva a afirmar que este tipo de objetivos son incluso más significativos y relevantes que los objetivos tangibles para estas personas.

Retomando los mencionados objetivos tangibles, se encuentran aspectos como consolidar un negocio propio y que este vaya creciendo poco a poco, conseguir bienes materiales que aseguren una mejor calidad de vida, crear una fundación que vele por la rehabilitación de las personas que habitan en las calles y tener un trabajo que proporcione el dinero necesario para autosostenerse y que además constituya una ocupación para no caer en la ansiedad del consumo. Estos objetivos a diferencia de las metas intangibles, son más fácilmente visualizables, son asuntos de tipo material y buscan en primer lugar suplir

necesidades básicas, aunque en el caso puntual del deseo de crear una fundación hay un aspecto de fondo de tipo más intangible que es ayudar a los demás, en el cual se profundizará más adelante.

Después de haber abordado las principales metas que las personas entrevistadas aspiran conseguir, es importante destacar que la mayoría de estas constituyen metas a corto y mediano plazo, y que ninguno de ellos expresó concebir algún objetivo a largo plazo. Ante este asunto, se hace imprescindible mencionar que dos de los entrevistados manifiestan aún sentir temor de recaer en el consumo, uno de ellos afirma que tener objetivos a largo plazo implica comenzar a ahorrar y que poseer una amplia suma de dinero en su poder puede ser una tentación ante el consumo, el otro participante refiriéndose a la importancia del trabajo en su vida, afirma que aunque ha tenido cantidades considerables de dinero en sus manos, no ha sentido la necesidad de consumir, sin embargo, prefiere evitar esto y vivir el día a día comprando de a poco lo que necesita para subsistir, porque el riesgo siempre está presente. Es importante resaltar que las personas en mención llevan tres y doce años fuera de las calles respectivamente, lo cual indica que no necesariamente a menor tiempo de haber dejado las calles, es mayor el miedo a tener una recaída, sino que de una forma u otra, ese temor sigue presente con el pasar de los años y es por esa razón que estas personas buscan tener una ocupación o un propósito que los mantenga alejados de ello.

En cuanto a la manera como han podido alcanzar los propósitos establecidos, se encuentra que si bien todos expresan que su proceso de resocialización no ha sido fácil y ha tenido sus altibajos, han logrado sortear con éxito cada situación que han atravesado, ya sean asuntos referentes a las recaídas en el consumo de sustancias, a condiciones de salud, a dificultades laborales o relacionales, entre otras relatadas, lo cual hace referencia también a un adecuado *Control de Situaciones*.

Entre las respuestas otorgadas a este interrogante aparecen nuevamente aspectos que ya han sido abordados en otras dimensiones, como lo son la confianza y gratitud con Dios y el apoyo familiar y la respuesta de agradecimiento hacia ello, como aspectos que los han ayudado a lograr sus objetivos, evidenciándose aquí el reconocimiento y la aceptación de la ayuda externa. Sin embargo, la consecución de objetivos en las personas abordadas no se han dado únicamente gracias a la ayuda externa obtenida, también se pudo observar que de manera general ellos perciben que sus recursos y esfuerzos propios han contribuido incluso en mayor medida a alcanzar dichos objetivos. Es así como se nombran asuntos referentes al análisis de situaciones, a la autonomía en sus propósitos, a asumir la responsabilidad de sus actos, al compromiso, al conocimiento de sí mismo, al esfuerzo, a la firmeza en sus decisiones, a la capacidad de responsabilizarse de sí mismo y a fijarse metas cada vez más altas, asuntos que en su totalidad implican un trabajo propio y consciente en la lucha por lograr sus propósitos. Para facilitar la comprensión de lo expuesto, se retoman a continuación algunos fragmentos de los relatos de los entrevistados:

E1: como ya ahora mi intención no es no volver nunca a la calle, entonces yo ya no puedo darme esos permisos, yo decidí erradicar ya eso... (Firmeza en sus decisiones).

E1: ... y empecé a ser solvente o a ser autónomo conseguí el apartamento empecé a ver por mí mismo, me gusta mucho, me gusta mucho saber que me toca sudármela para poder comer una sopa de arroz aunque sea... (Responsabilizarse de sí mismo y esfuerzo).

E2: Mi anhelo, ha sido que esa niña se sienta muy orgullosa de mí, y he hecho y haré todo lo posible con la bendición de Dios porque ella se sienta muy orgullosa de mí... (Compromiso).

E2: Mi mamá es así pero es mi madre y de antemano, lo más importante en la vida es que soy el presente de ellos y ellos son el mío, desde el 28 de enero de 2011 que llegué a la casa, ellos son mi presente y yo el de ellos y con la bendición de Dios padre, no volveré atrás, no

defraudare a Dios, ni mucho menos perder todo lo que él me está dando... (Gratitud con Dios y con la familia).

E2: *...porque yo no llegué hasta acá para volver atrás y sé que no solamente es llegar hasta acá, sé que voy mucho más allá (Fijarse metas cada vez más altas).*

E4: *... todo lo que uno se propone pero que te nazca a vos de corazón y vos lo querás hacer, no por agradar a la gente sino por agradarte a vos mismo te sale bien, y yo primero hacía todo para agradar a los demás nunca para agradarme a yo, yo mismo me estaba destruyendo... (Autonomía en sus propósitos).*

E4: *Ya empiezo yo a comparar que yo vuelvo a recaer, uno arrastra mucha gente, el que más sufre soy yo, al lado mío vea, arrastró a toda mi familia, la mamá de mis hijos tal vez, o la pareja que tengo yo en este momento, uno no cree pero uno arrastra más de una persona y uno sigue jugándose trucos mentales como decimos nosotros... (Análisis de situaciones).*

E4: *...todo parte es de uno y saber aprovechar las ayudas que la gente le brinda a uno, yo es porque yo quería cambiar, pero yo nunca aprovechaba las ayudas que me daban, la hermana mía cuánto luchó conmigo y pagando plata porque esa mujer sí gastó plata, cuando yo empecé primero a escuchar antes de hablar, ahí fue cuando aprendí a vivir, porque yo nunca escuchaba... (Reconocimiento del apoyo familiar).*

En cuanto al significado de la vida, Jaramillo, Carvajal, Marín y Ramírez (2008) citando a Adler, afirman que quizás el ser humano será incapaz de responder al interrogante de ¿cuál es el significado de la vida?, ya que la mayoría de las personas no se plantean dicha pregunta ni tratan de hallarle una respuesta; esta afirmación al momento de ser contrastada con la información recolectada por medio de las entrevistas es válida hasta cierto punto, dado que al momento de cuestionar a las personas que fueron habitantes de calle sobre el significado que actualmente le dan a sus propias vidas se presenta una dificultad evidente en todos ellos al momento de responder, efecto similar en todas las personas. Sin embargo, pese

a esa dificultad y después de detenerse un momento a reflexionar, todos ellos lograron contestar la pregunta, haciendo mención a asuntos como:

E1: *vea, la vida es lo peor, pero en este momentico, en este once de noviembre para mí la vida, uff es lo máximo. A ver, pa' mí la vida en este momentico es digamos mi motivación, es mi bienestar, para mí la vida es como, como todo, todo y complemento digamos para mi bienestar y para mí la vida en este momentico es... se puede decir la obsesión por mis metas, es como mi objetivo. Para mí, ahora la vida es algo esencial. Solo o acompañado, yo amo la vida... la amo por lo que yo ya llevo de vida, y para mí, yo llevo de vida estos tres años (refiriéndose al tiempo que lleva fuera de las calles).*

E2: *La vida es una gran bendición de Dios... el significado que le doy a la vida en este momento es que si se puede mi amor, si se puede salir adelante, si se puede niñas lograr la meta e ir mucho más allá...*

E3: *La vida es compartir, ayudar al prójimo, la vida, para mí es obedecer a Dios y servirle a él amando y respetando al que está a mi lado, haciendo el bien, empiezo por mí misma a obedecer a Dios, si yo obedezco puedo ayudar... la obediencia y amar a mi prójimo como a mí mismo, la comprensión, ahí se encierra todo, obedecer a Dios y comprender al otro, en vez de él puedo ser yo. El estar en la calle, la droga y el licor no mira edades, no mira etapas, puedo ser yo...*

E4: *lo digo en una palabra, después de viejo me dio por vivir bueno... pues ahora vivo bueno, vivo pobre pero feliz de la vida, yo creo que la recuperación es esta, después de viejo uno vivir bueno y uno tiene muchas dificultades parejo, berracamente le digo, que a veces siente uno tirar la toalla, sí,... mientras me dé pa pagar la pieza, mientras tenga salud, eso es lo que pido, salud.*

Se observa entonces, teniendo en cuenta lo expresado por estas personas, que en el momento actual ellos significan su vida como una bendición de Dios, una oportunidad de

progreso, de servir a otros y de luchar por los objetivos planteados y alcanzar su bienestar. De manera general todos estos asuntos denotan una visión positiva y optimista de la vida, una satisfacción con ella, que va de la mano de una toma de conciencia sobre su valor e importancia y sobre la responsabilidad propia sobre ella.

Por otro lado, Jaramillo, Carvajal, Marín y Ramírez (2008) también plantean que, si bien es cierto que el interrogante acerca del significado de la vida es tan antiguo como la historia humana, se puede aseverar que las personas solamente se hacen este tipo de preguntas cuando han sufrido una derrota y son precisamente las dificultades las que llevan a su formulación. Ante esta afirmación y con base en la información recolectada, puede decirse que, en la población abordada sí fue necesario haber pasado por la vida en la calle (la cual a pesar de los aprendizajes es vista como una situación adversa) y todo lo que ésta implicó, para poder comenzar a replantear sus vidas. Un ejemplo claro de lo expuesto es que antes de iniciar el consumo de sustancias y salir a las calles, todos ellos llevaban una vida desestructurada, algunos encaminaron sus vidas de acuerdo al ideal de otros, lo que conllevó posteriormente a un sentimiento de infelicidad, otros en cambio siguieron malos rumbos por su afán de no ser dominados y no dejarse imponer unas formas de vida que les sugerían su familia o la misma sociedad, otros por su parte perdieron su sentido de vida al no saber afrontar ciertas situaciones dolorosas, todas estas situaciones los condujeron a las calles y fue necesario verse envueltos en el consumo, padecer hambre, rechazo, enfermedades y dolencias, perder a sus seres queridos y muchas cosas más, para después de muchos años darse cuenta que tal vez se equivocaron en algún momento, pero todavía podían hacer algo al respecto y fue solo en el momento que se dieron a la tarea de reflexionar sobre sus vidas, cuando decidieron comenzar con su resocialización e ir en busca de un sentido.

Una vez abordado lo referente a qué significa la vida para quienes fueron habitantes de calle, es importante indagar sobre si estas personas han logrado encontrar un sentido en

sus vidas. Sobre ello Frankl (citado en Jaramillo, Carvajal, Marín y Ramírez, 2008) afirma que el sentido de la vida se vincula con las manifestaciones de la espiritualidad (libertad, responsabilidad y conciencia). Sin dichas manifestaciones, se puede presentar en la vida de una persona el vacío existencial, el cual se caracteriza por una sensación de vacío que desencadena una necesidad de llenar un faltante. Esta sensación de vacío puede inferirse en las historias de vida relatadas por los entrevistados, donde todos ellos llegan a un punto en que por diversas circunstancias se dan cuenta que no pueden seguir llevando la vida que llevan y aparece el deseo de darle un nuevo rumbo a la misma, es así cómo aparece la iniciativa de dejar las calles. Sin embargo, puede apreciarse que incluso después de su resocialización, esa sensación de vacío sigue estando presente, aun cuando ya habían recuperado con mucho esfuerzo muchas de las cosas que habían perdido en el pasado.

Es así como aparece un aspecto que en particular llama la atención, dado que es expresado por todas las personas participantes del estudio y es el hecho de que de alguna forma todos ellos han sabido salir adelante y convertir todas las situaciones difíciles que tuvieron que vivenciar en aprendizajes, a partir de los cuales surge en ellos un propósito de vida, que es *Servir a Otros*. De acuerdo a esto, todos ellos expresan que por sus vivencias tienen la capacidad de comprender de una manera más integral a quienes están habitando la calle y por ello cada uno se ha propuesto realizar una especie de trabajo social desde diferentes ámbitos, por ejemplo, unos se desempeñan como educadores en centros de resocialización, otros pertenecen a grupos como voluntarios que trabajan en pro de la rehabilitación de estas personas y otros simplemente expresan su plena disposición en participar en estudios como el presente, ya que afirman que sus historias de vida son un aporte valioso ante esta problemática. De este modo, puede evidenciarse cómo ayudar a quienes viven la misma situación que ellos vivieron en el pasado, es una razón que los motiva a seguir adelante y se convierte en el motivo que da sentido a sus vidas, dado que, como ellos

mismos lo expresan, si Dios los tiene aún en este mundo a pesar de sus equivocaciones, es porque tienen una misión por cumplir, la cual es interpretada por ellos como servir al prójimo.

En ese mismo orden de ideas, Frankl (citado en Jaramillo, Carvajal, Marín y Ramírez, 2008) conceptúa al ser humano como un ser que, frente a la realidad, elige y se apoya en sus semejantes tratando, a la vez, de comprenderlos y ayudarlos, de esta manera, reconoce la importancia de la libertad con la que cuenta el ser humano para elegir y la responsabilidad con que toma y asume sus decisiones; con base en esto, es comprensible que para las personas entrevistadas el hecho de ayudar a otros se convierte en la razón que da sentido a sus vidas, ya que servir es una elección y una decisión de vida propia, a diferencia de lo acontecido antes de caer en las calles, donde sus vidas no tenían estructura ni sentido, pues algunos encaminaron sus vidas según ideales ajenos y otros optaron por tomar cualquier camino dejándose influenciar por malas compañías, solo con el fin de alejarse de un estilo de vida impuesto por otros, esto resalta que sus elecciones y decisiones pasadas carecían de autonomía y por ende de sentido.

Además de lo anterior, se enfatiza en que *Servir a Otros*, se convierte en un aspecto de gran relevancia en el presente estudio, no solo por el significado atribuido a ello por parte de las personas entrevistadas, sino también, por ser un tema que se aborda en varias de las dimensiones del Bienestar Psicológico. Se evidencia entonces, como inicialmente aparece sólo de modo superficial y al momento de ahondar en la dimensión proyectos, surge nuevamente, pero esta vez con un mayor grado de profundidad, dado que se encuentra enlazado con aspectos concernientes al sentido de la vida. Con base en lo anterior, es así como para esta investigación, el asunto en mención puede proponerse como una categoría emergente del Bienestar Psicológico en la población abordada. En este orden de ideas, Servir a Otros se interpreta como un deseo actual en estas personas, que permite cierto tipo de

compensación, cuando ya se ha asumido previamente una responsabilización sobre el daño causado a terceros después de tomada la decisión de optar por la vida en la calle y así mismo dicho deseo es también un motivo que los mantiene resocializados.

Para finalizar, puede decirse que la importancia de encontrar un sentido y de acuerdo a este diseñar un proyecto de vida, radica en que ello permite tener unos lineamientos claros de conducta, utilizar de manera más eficiente los recursos, desarrollar la capacidad de planeación y ejecución, prever obstáculos y desarrollar planes alternos, además facilita la toma de decisiones, todo en pro del ideal que quiere lograrse. De este modo, al escuchar los relatos de quienes fueron habitantes de calle, se vislumbra que la falta de un proyecto de vida definido, se convirtió en un factor de riesgo para terminar envueltos en la drogadicción y posteriormente en la vida de calle. Por su parte, el haber logrado encontrar un sentido o propósito con base en los aprendizajes obtenidos de su vida de calle, permitió que estas personas logaran estructurar un proyecto de vida, que aunque se base en metas a corto y mediano plazo únicamente, se convierte en un factor protector para evitar las recaídas en el consumo y en la indigencia. Por ello, se puede afirmar que si bien es muy importante trabajar en el fortalecimiento de todas las dimensiones que componen el Bienestar Psicológico en las personas que toman la decisión de dejar su vida de calle y rehabilitarse, si no se realiza un trabajo arduo por fortalecer la dimensión Proyectos, los esfuerzos realizados en las demás dimensiones serán en vano, pues son las metas y propósitos las que otorgan una verdadera motivación para vivir.

10. Conclusiones

De acuerdo con los hallazgos obtenidos en la investigación se han identificado las siguientes conclusiones que se enmarcan dentro de los apartados expuestos, éstos permiten enfocar la mirada hacia los recursos propios con que cuentan las personas que habitan la

calle, los cuales al ser potencializados, generan un empoderamiento sobre su proceso de resocialización.

Para comenzar, la aceptación de sí mismo, la autonomía y el control de situaciones, como dimensiones inherentes al individuo, representan un conjunto importante en cuanto potencia la decisión de salir de la calle y mantenerse en un estado de resocialización dado que implican un reconocimiento de sus capacidades y limitaciones para responder a las diversas situaciones. En el análisis de la dimensión *Aceptación de sí mismo*, las fortalezas relatadas por los participantes, se clasifican en *fortalezas en lo externo* y *fortalezas en lo interno*, las primeras se refieren a aspectos extrapersonales, es decir, aquello que los individuos mismos relatan como elementos exteriores que han aportado a su estabilidad actual y que por consiguiente representan una relación con el fortalecimiento del Bienestar Psicológico, aquí se mencionan temáticas concernientes a la familia, Dios, el trabajo y la pareja, sin embargo, aunque de manera explícita expresen que la decisión de salir de las calles está sujeta a contingencias y factores externos como los ya mencionados, implícitamente sus narraciones enuncian la presencia de una motivación intrínseca de abandonar su vida de calle, es decir, lo que se nombra como *fortalezas en lo interno*, las cuales hacen referencia a aspectos propios del individuo, como lo son cualidades, sentimientos, actitudes o características estructurales de cada uno. Esta apreciación, permite observar que para los participantes, son las *fortalezas en lo interno* las que aportan de manera más significativa a la superación de obstáculos y a la orientación de su comportamiento; así, en relación con la decisión de salir de la calle se identifica además que no existe una presión externa, sino que se da por un impulso propio motivado principalmente por la autosuperación.

La importancia dada a las *fortalezas en lo interno*, se ve representada también en el análisis de las dimensiones *Control de situaciones* y *Autonomía*, cuando el reconocimiento de sí mismo unido al reconocimiento también de aspectos negativos, contribuyen a cambios

positivos como son la disminución de conductas que se realizan por influencia de alguien más y la validación de las opiniones de otras personas. Asimismo es posible identificar que los aprendizajes obtenidos a partir de las experiencias vividas, genera un aumento en la capacidad de responsabilizarse de sus actos y de las consecuencias generadas a partir de estos, lo que permite observar una disminución en la tendencia a buscar culpables y el fortalecimiento de la autocompetencia y la flexibilidad en el manejo de situaciones que da cuenta además del desarrollo de la capacidad de modificar el contexto o adaptarse al mismo.

De esta manera, el análisis permite identificar que en la medida en la que el sujeto se reconoce a sí mismo, es capaz de aceptar tanto sus aspectos positivos como negativos, para fortalecer aquellos que aportan de manera significativa a su vida y permitir el cambio o transformación de aquello que no lo es.

En cuanto a la dimensión de *vínculos psicosociales*, el análisis de las características de los vínculos que los participantes del estudio establecen con otros, permitió identificar que por un lado están los *vínculos positivos* como aquellos que aportan a una relación de confianza y contrario a éstos los *vínculos negativos* que se refieren a comportamientos de aislamiento. En un primer momento se evidencia que antes y durante la situación de calle, la manera de relacionamiento de las personas entrevistadas, se caracteriza por los *vínculos negativos*, los cuales de cierta forma representan un motivo por el cual estas personas optan por la vida en la calle.

Esta forma de relacionarse, se contrarresta con lo que en la actualidad refieren al definir la manera en la que entablan vínculos con otras personas, encontrando en los relatos que son más comunes los *vínculos positivos* que establecen, lo cual aporta significativamente a la construcción del Bienestar Psicológico en cuanto se permite el reconocimiento del apoyo que le brindan los demás y la aceptación de sí mismos como sujetos que en relación con otros pueden aportar de manera activa. Es así como los *vínculos positivos*, también son un

factor importante en el proceso de resocialización, debido a que las relaciones de confianza, empatía y calidez, permiten que la persona encuentre desde la motivación externa, el apoyo que contribuye a su situación actual, esto sin olvidar que según lo visto en el apartado *La aceptación y potencialización de los recursos propios como el primer paso hacia la transformación*, son los factores en lo interno y sus propios recursos los que más influyen en la mencionada situación de resocialización. En cuanto a los contextos en los cuales se establecen los vínculos, los entornos cercanos, específicamente el familiar, son los más significativos para las personas que han pasado por la situación de calle; de esta forma, la familia se constituye como un predictor de la satisfacción vital y uno de los elementos más relacionados con el Bienestar Psicológico, en cuanto representa para la persona la sensación de estar acompañado y ser parte de una comunidad próxima que conforma una red social de ayuda, y que aporta en la realización de metas.

De esta manera en la familia, también es posible identificar la formación de vínculos que se caracterizan por aspectos negativos, sin embargo como ya fue mencionado, actualmente la forma en la que se relacionan con este grupo, es diferente en cuanto se ha logrado una comprensión del otro en función del apoyo y la ayuda. Es así como los vínculos que se establecen en las relaciones, aunque ocurren inicialmente en el grupo social familia, también se replican en otros contextos de relacionamiento, consolidando de esta manera vínculos interpersonales nuevos, como por ejemplo nuevos compañeros sentimentales y nuevas redes de apoyo, donde la ayuda y la confianza, el aislamiento y la frustración, también se hacen presentes.

Por su parte, el acercamiento a la dimensión proyectos permitió comprender cómo el verdadero proyecto de vida de las personas abordadas comienza a gestarse en el momento que deciden dejar las calles y a partir de ahí empieza a desarrollarse en ellos la capacidad de plantearse objetivos, mismos que pueden clasificarse en dos tipologías, una referente a metas

intangibles y otra a metas de orden tangible, encontrando que para estas personas, las primeras tienen un mayor grado de importancia que las segundas, ya que estas aluden a un plano más espiritual.

Añadido a lo anterior, se evidencia que de manera general, la mayoría de las metas de estas personas son a corto y mediano plazo y que en algunos casos hay cierto temor a plantearse objetivos a largo plazo, dado que, según ellos, esto requiere ahorrar dinero y tal vez poseer grandes montos los pudiera llevar a recaer en el consumo, a pesar de ello, se encuentra que estas personas han tenido dinero y esto no ha sucedido, aún así, se observa una preferencia por algunos de vivir el día a día, comprando de a poco lo que necesitan para subsistir, porque el riesgo siempre está presente. En lo referente a la manera como han logrado los objetivos que se han planteado, se destacan asuntos como la confianza en Dios y el apoyo familiar, evidenciándose en ello el reconocimiento y la aceptación de la ayuda externa, sin embargo, también pudo apreciarse, que de manera general, ellos perciben que sus recursos y esfuerzos propios han contribuido incluso en mayor medida a alcanzar dichos objetivos.

Siguiendo este orden de ideas, al acercarse a un tema más profundo como lo es el significado de la vida, se encuentra que en general las personas entrevistadas tienen una visión positiva y optimista de la vida, lo que denota a su vez una satisfacción con ella, que va de la mano de una toma de conciencia sobre su valor y sobre la responsabilidad propia ante la misma. Aunado a ello, se hace fundamental hacer mención de la habilidad desarrollada por estas personas para convertir las situaciones adversas en aprendizajes y cómo a partir de estos surge en ellos un propósito, que es *servir a otros*, asunto que se convierte en el motivo que da sentido a sus vidas y que además, dada la importancia atribuida a ello y su constante aparición en varias de las dimensiones abordadas, se plantea como una categoría emergente del Bienestar Psicológico en esta investigación. Por último, debe nombrarse que la falta de un

proyecto de vida estructurado en estas personas, es uno de los mayores factores de riesgo que predisponen a la drogadicción y a la vida de calle, de igual modo, el fortalecimiento de la dimensión Proyectos se convierte en un factor protector ante la recaída en el consumo y en la indigencia.

11. Recomendaciones

A continuación se presentan las recomendaciones que surgen a partir del análisis de la información obtenida, las cuales permiten dar cuenta de los aspectos teóricos y prácticos que el estudio aporta a la ciencia psicológica desde la problemática social de la vida en calle.

Desde la teoría se hace importante resaltar que el presente estudio se ha orientado en la identificación de los recursos psicológicos, cognitivos, emocionales y relacionales de la persona, siguiendo una perspectiva positiva de la psicología, la cual va más allá de la psicopatología y del estudio de aquello que hace falta o que necesita ser curado. Es así como a partir del análisis del Bienestar Psicológico se da una explicación conceptual y teórica de aquello que rodea el vivir en la calle y posteriormente salir de la misma, para comprender desde sus experiencias en la calle, lo que se puede potenciar en el ser humano y los cambios que permiten mejorar la calidad de vida de quienes atraviesan por mencionada situación. Se puede considerar el Bienestar Psicológico como un indicador positivo de la salud mental, pues se asocia al fomento de un estado que resulta benéfico para la persona y que permite el reconocimiento de los momentos positivos y negativos de la vida con el fin de darles un significado constructivo y transformar lo negativo en algo digno de vivirse; de esta manera, abarca las características relacionadas con las estrategias utilizadas y las formas de afrontar los inconvenientes en relación con las afectaciones a la salud mental procedentes de los riesgos sociales que pueden hacer vulnerables a la persona.

Siguiendo lo mencionado en líneas anteriores sobre el concepto del Bienestar Psicológico, el presente estudio ofrece una perspectiva que pocas investigaciones cuyo tema se orienta hacia la habitabilidad en calle, poseen, esto conlleva a comprender teóricamente las conductas que se narran en el discurso analizado. Es así como predominan en el sujeto que está en proceso de resocialización, elementos positivos sobre aquellos negativos que comúnmente se resaltan para referirse a dicha población, lo cual permite deducir que aún en medio de situaciones difíciles, la investigación puede llegar al estudio de aspectos relacionados con el bienestar. Este análisis se confirma al encontrar que aunque muchas de sus vivencias pasadas generaron la opción de ir a la calle, en el momento actual sus conductas dan cuenta de personas que no desconocen su pasado para optar por la búsqueda de cambios significativos que se inclinan hacia el bienestar.

Del mismo modo, aceptar lo que hace parte de su pasado y encaminar su comportamiento hacia elementos positivos, también ha permitido en esta población contribuir a la formación de otro elemento que se torna importante mencionar desde los aportes teóricos, el cual se plantea como la categoría emergente *servir a otros* que reúne diferentes aspectos que se consolidan hacia el servicio y disponibilidad que genera en ellos la sensación de bienestar y que por tanto, adicional a las cinco dimensiones analizadas en el presente estudio, puede sugerirse como una dimensión más que conforma lo que significa para ellos el Bienestar Psicológico.

Es así, como servir a otros significa para la población que habitó las calles, un motivo que da sentido a sus vidas y por ende un elemento que permite el bienestar de estas personas en cuanto se define como el aprovechamiento de las experiencias pasadas y de los recursos actuales que poseen la personas, lo cual unido a la disponibilidad para entregar a otros desde lo que son y han vivido, y a la aceptación del pasado como aquel que los dota de mayor conocimiento de quien aún está en la calle, responde además al reconocimiento de sí mismos

como personas autónomas con la capacidad para ayudar y entablar vínculos positivos con quienes necesitan de ellos.

De acuerdo a lo que ya fue mencionado, se encuentra que la principal recomendación en relación con la teoría, está encaminada a aportar a la investigación estudios que analicen las potencialidades del ser humano y a partir de allí permitir también la flexibilidad del análisis para reconocer en las experiencias narradas, aspectos que desde las conductas de la población en cuestión, definan otras dimensiones que complementen lo que desde el Bienestar Psicológico ya se ha planteado.

Una vez expuestos los aportes teóricos, puede decirse que el principal aporte de la presente investigación a la práctica psicológica, va dirigido hacia los profesionales cuyo trabajo se centra en poblaciones vulnerables y más específicamente en la población habitante de calle. De este modo, una vez presentada una nueva perspectiva de comprensión del fenómeno en cuestión, la cual dirige su atención hacia aspectos relativos a la salud mental, puede contemplarse la posibilidad de que el trabajo realizado con la población en mención, se fundamente en el fortalecimiento y potencialización de las dimensiones que componen el Bienestar Psicológico, con el fin de lograr una resocialización exitosa. Cabe destacar que esta propuesta de intervención, se implementa cuando la problemática como tal ya se ha presentado, es decir, cuando la persona ya ha caído en las calles y lo que se busca es contrarrestar los perjuicios ya padecidos. Sin embargo, el presente estudio se consolida como un aporte significativo no solo en las ya mencionadas intervenciones de tipo correctivo, sino también en aquellas que están enfocadas en la promoción de la salud mental y la prevención ante los factores de riesgo que predisponen a la vida de calle, es decir, es un insumo útil para el trabajo desde todos los niveles de intervención. Además de lo anterior, la investigación también permite dirigir la mirada hacia otros aspectos que influyen en la consolidación del

Bienestar Psicológico y que deben tenerse en cuenta si se quiere trabajar en torno a dicho concepto.

De acuerdo a la revisión teórica que se llevó a cabo para la investigación, pudo identificarse que varios estudios señalan que la estabilidad en las dimensiones del Bienestar Psicológico varía en función de la etapa del ciclo vital en la que se encuentre la persona y por ello el trabajo que realizan los profesionales en pro del desarrollo del potencial humano, debe tener en cuenta esa variabilidad y hacer mayor énfasis en el fortalecimiento de ciertas dimensiones dependiendo de las etapas vitales. Teniendo en cuenta lo anterior y con base en los relatos obtenidos de los participantes, se evidencia cómo la adolescencia es una etapa que por sus características propias acarrea un mayor riesgo en las personas de caer tanto en el consumo de sustancias psicoactivas como en la vida de calle. Es por esto que, se considera fundamental realizar una intervención oportuna con la población adolescente desde los niveles de promoción y prevención, enfocada al fortalecimiento de las dimensiones del Bienestar Psicológico y teniendo en cuenta que por el alto grado de influenciabilidad que se tiene en esta etapa, es importante hacer un énfasis en los aspectos relativos a la autonomía, la aceptación de sí mismo y la construcción de vínculos interpersonales positivos, de igual manera, la orientación en temas referentes al control de situaciones y a la construcción de un proyecto que de sentido y significado a la vida, es también primordial en el trabajo desde estos niveles de intervención.

Por otro lado, el acercamiento tanto teórico y directo con la población habitante de calle que se realizó durante el desarrollo de la investigación, permitió identificar que es frecuente que se presente que al intervenir los lugares con mayor afluencia de habitantes de calle, el porcentaje que ingresa a un proceso de rehabilitación es mínimo en comparación con los que vuelven nuevamente a las condiciones iniciales, ante esta situación es importante resaltar que el nivel de desconfianza que los habitantes de calle tienen ante los profesionales

y demás personal que lleva a cabo las diferentes intervenciones con esta población es elevado, dado que, según ellos mismos lo expresan, estos no logran comprender su situación.

Partiendo de lo anterior, otro aporte orientado al ámbito práctico que surge desde los hallazgos de la investigación, está ligado a esa orientación al servicio y disponibilidad de ayuda con la que cuentan los individuos que ya han superado un proceso de resocialización. Con base en los relatos de los participantes sobre sus experiencias, puede afirmarse que el acompañamiento a esta población por parte de personas que han padecido circunstancias similares y han logrado superar la vida de calle, puede generar resultados más eficaces que los que pudiesen lograr individuos que si bien tienen una formación que les permite intervenir esta problemática, no logran tal vez ese grado de empatía que es tan requerido por esta población. Lo anterior se sostiene en la premisa de que al haber un acercamiento inicial con alguien que ha padecido la misma situación de calle, genera en primer lugar, una mayor confianza y percepción de comprensión y en segundo lugar, se incrementa la esperanza y optimismo al ver como personas que han estado en las mismas condiciones lograron superar sus adicciones, resocializarse y posterior a ello empezar un proyecto de vida. Lo expuesto permite sugerir a los equipos de profesionales que trabajan con población habitante de calle, que al tener en cuenta las experiencias y aprendizajes de las personas resocializadas, alcanzarán niveles más altos de empatía con la población que acompañan, es decir, se invita a los profesionales a que se permitan aprender de las experiencias de los resocializados para promover en otros, lo que estos últimos lograron.

12. Lista de Referencias

Acuerdo 24 de 2015, Por medio del cual se establece la Política Pública Social para los Habitantes de la Calle del Municipio de Medellín, Concejo de Medellín, 17 de octubre de 2015

Agudelo, A., & Sánchez, M. (2012). Motivaciones de los y las habitantes de calle para ingresar a Centro Día en el componente de resocialización (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Arias, A. & Pamplona, J. (2015). Razones de hombres jóvenes habitantes de calle, entre los 20 y 50 años, para continuar viviendo en la calle (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Ballesteros, B., Medina, A. y Caycedo, C. (2006) El Bienestar Psicológico definido por asistentes a un servicio de consulta psicológica en Bogotá Colombia. *Universitas Psychologica*, 5 (2), 239-258

Barreat, Y. (2007). Estudio psicosocial de la indigencia en Mérida. *Revista de Facultad de Medicina*, Universidad de los Andes, 16(1). 13-23.

Casullo, M. M. (2002). *Evaluación del Bienestar Psicológico en Iberoamérica*. Buenos Aires: Paidós.

Casullo, M. M. (2006). El capital psíquico. Aportes de la Psicología Positiva. *Psicodebate*

Psicología, cultura y sociedad, 6, 59-72. Recuperado de:

<https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/psicodebate/article/view/441/221>

Correa, M. (2007a). La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de la calle. *Revista del*

Departamento de Trabajo Social de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de

Colombia, (9), 37-56. ISSN 0123-4986.

Correa, M. (2007b). Para una nueva comprensión de las características y la atención social a

los habitantes de calle. *Eleuthera*. 2007 enero - diciembre; 1: 91 - 102.

Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. (3th ed.). México D.F.: Pearson Edición

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, Alcaldía Metropolitana de Medellín,

(2002). *Censo Sectorial Habitantes de y en la Calle*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, Alcaldía de Santiago de Cali,

Fundación FES Social, (2005). *Censo Sectorial de Habitantes de y en la calle*,

Santiago de Cali, 2005.

Díaz, J. F. y Sánchez, M. P. (2002) Relaciones entre estilos de personalidad y satisfacción

autopercibida en diferentes áreas vitales en estudiantes universitarios. *Psichotema*, 14,

1, 100-105. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v17/v17_2/01-17_2.pdf

Díaz, D.; Rodríguez, R.; Blanco, A.; Moreno, B.; Gallardo, I.; Valle, C.; Dierendonck, D.; (2006). Adaptación española de las escalas de Bienestar Psicológico de Ryff. *Psicothema*, Sin mes, 572-577.

Di Lorio, J., Seidman S., Gueglio, C. & Rigueiral, G. (2016). Intervenciones psicosociales con personas en situación de calle: El cuidado como categoría de análisis. *Psicoperspectivas*. 15(3), 123-134

Escarbajal, A.; Izquierdo, T. y López, O. Análisis del bienestar psicológico en grupos en riesgo de exclusión social. *Anales de psicología*, 30 (2), 541-548

Fernández Ballesteros, R. (1988). *Introducción a la evaluación psicológica I*. Madrid: Pirámide.

Galeano Marín, M. E. & Vélez Restrepo, O.L. (2002). *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas

García, J. (2015). *Estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en estudiantes universitarios de primer y segundo semestre académico (tesis de grado)*. Departamento de psicología, El Carmen de Viboral, Universidad de Antioquia.

Gaxiola, J. y Palomar, J. (2016) *El bienestar psicológico, una mirada desde latinoamérica*. México: Qartuppi.

- González, M., Blandón, D., Quiceno, J., Giraldo, Á. & Forero, C. (2014). Habitar bajo los puentes: vida y muerte; dos formas de comenzar algo. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública* 32(2), 36-41
- González S. D., (2015, 11 de abril). Habitantes de calle, incluidos en el censo. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/economia/habitantes-de-calle-incluidos-el-censo-articulo-554400>
- Hernández, R.; Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. (4th ed.). México D.F.: McGrawhill/interamericana editores s.a. de c.v.
- Jaramillo, A.; Carvajal, S.; Marín, N. & Ramírez, A. (2008). Los estudiantes Universitarios Javerianos y su respuesta al sentido de la vida. *Pensamiento Psicológico*, 4 (11), 199-207.
- Martínez, M. L. (2006). El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la psicología positiva. *Clinica y Salud*, 17(3), 245-258.
- Mayordomo, T; Sales, A; Satorres, E. y Meléndez, J. (2016). Bienestar psicológico en función de la etapa de vida, el sexo y su interacción. *Pensamiento Psicológico*, 14(2), 101-112. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI14-2.bpfe>
- Morales N, M., González G, A. (2014). Resiliencia-Autoestima-Bienestar psicológico y Capacidad intelectual de estudiantes de cuarto medio de buen rendimiento de liceos vulnerables. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 40(1), 215-228. Recuperado de:

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-07052014000100013&script=sci_arttext

Oramas, A., Santana, S. y Vergara, A. (2007). El bienestar psicológico, un indicador positivo de la salud mental. *Revista Cubana de Salud y Trabajo*, 7 (1-2), 34-39.

Palacio, J. (2016, 21 de marzo 21). Habitante de calle, un alto costo para Medellín. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com>

Paramo, M.; Straniero, C., García, C.; Torecilla, N.; Escalante, E. (2012). Bienestar psicológico, estilos de personalidad y objetivos de vida en estudiantes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, 10 (1). pp. 7-21

Restrepo, A. (2016). El ser humano al límite: una mirada reflexiva al habitante de calle. *Drugs and Addictive Behavior*, 1(1), 89-100.

Rodríguez, R.; Díaz, D; Moreno, B.; Blanco, A.; Dierendonck, D. (2010). Vitalidad y recursos internos como componentes del constructo de bienestar psicológico *Psicothema*, 22(1), 63-70

Secretaría de Bienestar Social y Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Antioquia. (2009). Realización del Censo de habitantes de calle y en calle de la ciudad de Medellín y sus Corregimientos. Medellín: UdeA, Revista electrónica la sociología en sus escenarios, 21. Recuperado de:

<https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/7073/6486>

Vázquez, C.; Hervás, G.; Rahona, J. y Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la psicología positiva. *Anuario de psicología clínica y de la salud*, 5, 15-28.

Vielma, J; Alonso, L; (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *Educere*, 14 (49). pp. 265-275. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35617102003>

Vivaldi y Barra (2012) . Bienestar Psicológico, Apoyo Social Percibido y Percepción de Salud en Adultos Mayores. *Terapia psicológica*, 30, 2, 23-29. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-48082012000200002&script=sci_arttext&tlng=pt

Apéndice A

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título: Aspectos relativos al Bienestar Psicológico en personas que fueron habitantes de calle

Investigadores: Susana Orozco Arrieta-Daniela Vega Velásquez

Introducción: La situación de habitar la calle es catalogada como una problemática que está en aumento constante debido a que a pesar de los esfuerzos y estrategias de atención, los resultados no son eficientes. La presente investigación sugiere que conocer las características de Bienestar Psicológico de las personas ex habitantes de calle, permitirá identificar y comprender los aspectos que se deben potenciar para lograr una recuperación de su vida social y familiar. Además, conocer los aspectos relacionados a su Bienestar Psicológico, puede ser de gran utilidad para las diversas instituciones encargadas de prestar atención directa a la población habitante de calle en la ciudad de Medellín, pues se espera que los resultados que arroje la presente investigación permitan fortalecer y potencializar todo el trabajo que se viene realizando desde los ejes de prevención, mitigación y superación del fenómeno de habitar las calles. Es por tanto, que se pretende a través de esta investigación indagar por los componentes que definen el Bienestar psicológico, los cuales son:

- Control de situaciones
- Aceptación de sí mismo
- Vínculos psicosociales
- Autonomía
- Proyectos

Propósito Del Estudio: Identificar la presencia de aspectos relativos al Bienestar Psicológico en personas que fueron habitantes de calle

Participantes del estudio: La población de interés para la investigación en cuestión es la de personas que fueron habitantes de calle de la ciudad de Medellín. La muestra es seleccionada por conveniencia

Procedimiento: Explicación a los participantes de los objetivos del estudio. A las personas que acepten participar en el proyecto, se les pedirá que firmen consentimiento informado, para posteriormente, hacerles algunas preguntas sobre aspectos socioeconómicos y luego sobre aspectos relacionados con la investigación.

Riesgos o incomodidades: La participación en el estudio no implica riesgo ambiental ni personal alguno. Los investigadores nos comprometemos a custodiar y mantener en el anonimato aquella información que identifique al participante. Por lo tanto, la información de cada caso en particular, sólo la conocerán los investigadores.

PRIVACIDAD Y CONFIDENCIALIDAD: La información personal que usted nos dará en el curso de este estudio permanecerá en secreto y no será proporcionada a ninguna persona diferente a Usted bajo ninguna circunstancia. A los instrumentos de evaluación se les asignará un código de tal forma que personas externas a la investigación, no conocerá su identidad. Sólo algunos investigadores, tendrán acceso al código y a su identidad verdadera para poder localizarle en caso que se detecten alguna alteración y deba tratarse rápidamente.

Los resultados de esta investigación pueden ser publicados en revistas científicas o ser presentados en las reuniones científicas, pero la identidad suya no será divulgada.

DERECHO A RETIRARSE DEL ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN: Usted puede retirarse del estudio en cualquier momento. Sin embargo, los datos obtenidos hasta ese momento seguirán formando parte del estudio a menos que Usted solicite expresamente que su identificación y su información sea borrada de nuestra base de datos. Al retirar su participación Usted deberá informar al grupo investigador si desea que sus respuestas sean eliminadas, los resultados de la evaluación serán eliminados.

Estudios futuros

Es posible que en el futuro los resultados de su evaluación sean utilizadas para otras investigaciones cuyos objetivos y propósitos no aparecen especificados en el formato de consentimiento que Usted firmará. Si esto llega a suceder, toda su información será entregada de manera codificada para garantizar que no se revelará su nombre. De igual manera, si otros grupos de investigación solicitan información para hacer estudios cooperativos, la información se enviará sólo con el código. Es decir, su identificación no saldrá fuera de la base de datos codificada de nuestro grupo de investigación.

No firme este consentimiento a menos que usted haya tenido la oportunidad de hacer preguntas y recibir contestaciones satisfactorias para todas sus preguntas y que además esté de acuerdo en autorizar que la información de los resultados sea utilizada en otras investigaciones en el futuro.

CONSENTIMIENTO

Nombre del Participante
CC.

Firma del Participante
CC.

Fecha

Firma del Investigador

CC.

Firma del Investigador

CC.

Apéndice B

PROTOCOLO DE ENTREVISTA

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Código	
Fecha y hora	
Nombre	
Edad	
Lugar de procedencia	
Grado de escolaridad	
Personas con las que vive actualmente	
Lugar de residencia	
Tiempo que lleva sin vivir en la calle	
Actividad a la que se dedica actualmente	

Luego de solicitar la firma del consentimiento informado al participante y de exponerle las características del proyecto se plantearán las siguientes preguntas:

N°	Pregunta	Guía	Dimensión
1	¿Cómo afronta usted las dificultades o problemas cuando se le presentan?	-Qué hace usted cuando tiene un problema- (Se refiere a la autocompetencia que tiene la persona ante las dificultades que se le presentan)	CONTROL DE SITUACIONES
2	¿De qué manera enfrenta usted las situaciones inesperadas?	-Qué hace usted cuando algo no resulta como esperaba - (Se refiere a la capacidad de modificar contextos, es decir a la flexibilidad ante situaciones que toman rumbos inesperados)	
3	Cuénteme sobre las fortalezas y aspectos por mejorar que tiene actualmente	-actualmente- (Orientada a identificar si está en la capacidad de aceptar tanto aspectos positivos como negativos de sí mismo)	ACEPTACIÓN DE SÍ MISMO
4	¿Cómo era su vida antes cuando estaba en situación de calle? --- ¿Cómo es este momento?	(Orientada a identificar la aceptación de su pasado, sentirse a gusto con las consecuencias de su pasado)-Flexibilidad-- ¿Cómo puede definirse a usted mismo en la situación actual en comparación con la situación pasada?	

5	¿En algún momento ha querido ser alguien diferente a quién es? - ¿Por qué?	(Permite identificar sentimientos de aceptarse como es)	
6	Cuénteme sobre las características de las relaciones establece	Preguntar sobre amigos y las relaciones que establece con ellos (Permite identificar el tipo de vínculos que entabla)	VÍNCULOS PSICOSOCIALES
7	Considera que ha sido fácil entablar relaciones de confianza con otras personas, cuénteme acerca de la forma en que lo ha logrado	(Permite identificar el tipo de vínculos que entabla, empatía y confianza)	
8	Cuénteme cómo tomó la decisión de dejar la calle.	(Permite identificar la independencia y confianza en sí mismo que tenga la persona, de acuerdo a su respuesta se podrá evidenciar si la decisión da cuenta de un nivel positivo de autonomía del sujeto o influencia de terceros)	AUTONOMÍA
9	¿Qué tanto escucha usted las opiniones y sugerencias de otras personas al momento de tomar una decisión?	(Orientada a identificar la independencia de la persona y la validez que le da a lo que el otro dice)	
10	¿Qué posición toma usted en el caso de que una persona no comparta sus mismas ideas o tenga opiniones diferentes a las suyas?	(Permite identificar si existe una preocupación por lo que el otro dice, o por el contrario si es firme en lo que él piensa)	
11	¿Qué planes tenía en mente cuando tomó la decisión de no vivir más en la calle?	(Referido a la capacidad de plantearse objetivos)	PROYECTOS
12	De qué manera considera que pudo lograr las metas que tenía planeadas	(Referido a la claridad en sus metas)	
13	Hábleme sobre el significado que le da a su vida actualmente	(Referido al significado de la vida misma)	

Apéndice C**MATRIZ PARA EL ANÁLISIS DE ENTREVISTAS**

Entrevistado	Fragmento	Descriptor	Pregunta a la que hace referencia	Dimensión a la que hace referencia	Comentarios